

Los Tellos de Meneses, parte segunda (valor, fortuna y lealtad de los Tellos de Meneses)

Lope de Vega

Texto basado en Lope de Vega Carpio, *Obras dramáticas escogidas*, ed. Ed. Juliá Martínez, Madrid, 1936, Tomo 3. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2001.

Personas que hablan en ella:

JORNADA PRIMERA

Salen la INFANTA doña Elvira y doña LAURA, con sombreros y rebocíños, y Músicos labradores cantando

MÚSICOS: "Quien se levanta hermosa y con salud, parida, algo adivina. Quien puede levantarse con bríos montañeses volver quiere a enfermarse por otros nueve meses. Quien hoy a sus Meneses le pareció tan linda, algo adivina."

LAURA: Por muchos años, señora,
de la cama te levantes
a dar envidia a la aurora,
cuando con tiernos diamantes
baña los campos de Flora.
Por pizarras desiguales,
viendo que a los campos sales,
tropieza en su misma prisa
la nieve, deshecha en risa,
para que pises cristales.
Las flores de la ribera
salen a verte a porfía;
todo se esmalta y espera

5

10

de tus ojos alegría 15
 y de tus pies primavera.
 Todo tu salud lo viste
 de contento, hermosa infanta;
 hasta la tórtola triste
 parece que alegre canta 20
 después que al prado saliste.
 No hay ave que de su empleo
 no muestre dulce deseo;
 que, con ser justa su pena,
 aun no llora Filomena 25
 los amores de Tereo.
 Las hiedras, que en verdes techos
 bañan acopados colmos,
 de ramas y de hojas hechos,
 con abrazos más estrechos 30
 han enredado los olmos.
 Aquestas voces süaves
 que, ya risueñas ya graves,
 con naturales acentos
 suenan en dos elementos 35
 son las fuentes y las aves.
 INFANTA: Laura mía, esos amores
 no parecen de cuñada.
 LAURA: Pues ¿de qué serán mejores
 que de una prima, templada 40
 al gusto de tus favores?
 ¡Dichoso Tello, que fue
 digno de tan bella esposa!
 INFANTA: Paso, prima; que vendré
 a estar de entrambos celosa. 45
 LAURA: Ahora, Elvira, ¿por qué?
 Ocho años han pasado
 que yo los tuve de ti;
 pero en viéndole casado,
 con las esperanzas di 50
 al vago viento el cuidado.
 Yo confieso aquel deseo
 de que tan lejos me veo;
 digno fue de tu valor,
 porque le guardaba amor 55
 para más dichoso empleo.
 A mucho te aventuraste;

por este bárbaro suelo
 muchos trabajos pasaste;
 pero ya, gracias al cielo, 60
 en sus brazos descansaste.
 INFANTA: Al mísero navegante
 truecan, Laura, en un instante
 la alegre color de celos
 en tanto luto los cielos 65
 que no parece un diamante.
 Sus claraboyas serenas
 escupen balas de hielo,
 truenan nubes de horror llenas
 que, desquiciando su velo, 70
 van arrastrando cadenas.
 El uno y el otro polo
 parece que sacudir
 quieren la máquina, y solo
 entre nubes de zafir, 75
 no sabe su aurora Apolo.
 Sube hasta el cielo arrogante
 del mar el profundo abismo,
 porque no hay sol que le espante;
 y, cayendo de sí mismo, 80
 es fulminado gigante.
 Y así con las luces bellas
 traslada la tempestad
 la furia del mar, que entre ellas
 ven los peces si es verdad 85
 que los hay en las estrellas.
 Mas luego en tanta rüina
 corre la oriental cortina
 la aurora bañada en hielo,
 y el sol, corazón del cielo, 90
 la mar corona e ilumina.
 Así yo tantas crueldades
 padecí de mis desdichas
 entre aquestas soledades,
 hasta que el sol de mis dichas 95
 serenó las tempestades.
 Así del mar inhumano
 mi pobre barca salió,
 dándome el cielo su mano,
 aunque mi padre murió, 100

y me aborrece un hermano.
 Dos hijos tengo, y en quien
 tengo el alma dividida,
 dando su parte también
 a Tello, porque no hay vida 105
 adonde los tres no estén;
 que esta necia presunción
 de don Arias es locura.
 LAURA: Cuéntame por qué razón
 volver contra ti procura 110
 León al rey de León.
 INFANTA: A la margen de esa fuente,
 que se queja y no lo siente,
 quiero contarte su historia,
 aunque ofenda la memoria 115
 tan enojoso accidente.
 LAURA: Los necios son atrevidos.
 INFANTA: De todos le diferencio,
 si amaron aborrecidos.
 LAURA: Pide a la fuente silencio 120
 mientras te doy los oídos.
 INFANTA: Presto verás que a ninguna
 tanta desdicha importuna,
 pues, ni villana ni infanta,
 me dejó con fuerza tanta 125
 de perseguir la fortuna.

Vanse, y salen don ARIAS y el REY con acompañamiento

ARIAS: La muerte del invicto Ordoño, padre
 de Vuestra Alteza, y el debido llanto
 a sus claras virtudes vence tanto
 ser vos el heredero, 130
 príncipe soberano
 de la parte mejor del reino ibero,
 que ya el bramido de león hispano,
 resuscitando en vos su heroico hijo,
 las lágrimas convierte en regocijo. 135
 Vos, Alfonso, seréis, en Dios lo espero,
 de vuestro reino padre y la defensa
 de España, vuestra madre,
 que oprime el moro con injusta ofensa.
 La religión, la paz y la justicia, 140

la ciencia y la milicia
 se verán abrazadas,
 de pacífica oliva coronadas.
 Vivid siglos, vivid, y ¡plega al cielo
 que, oyendo el justo celo 145
 y el ánimo devoto,
 vuestras banderas ponga en el remoto
 margen del mar de España,
 que las columnas baña
 que el Tebano llamó fin de la tierra; 150
 pues ya tenéis la torre en que se vían
 las fuertes naves de la Gran Bretaña
 cuando el mar discurrían,
 amenazando guerra! Sólo resta
 que nos deis sucesión, que os ha faltado 155
 de nuestra gran señora,
 y un sol leonés de castellana aurora.
 REY: Ese cuidado sólo me molesta,
 don Arias, por vivir desconfiado;
 y así, prometo al cielo 160
 visitar con piadoso heroico celo
 al gran patrón de España,
 a cuya espada debe tanta hazaña;
 y desde aquí le ofrezco,
 si tanto bien merezco, 165
 labrar la parte que a su templo falta.
 ARIAS: La sucesión esmalta,
 como al gobierno público las leyes,
 las coronas y cetros de los reyes.

Salen MENDO y SANCHO

MENDO: Ya no tengo aquel temor, 170
 Sancho, que tener solía
 cuando labrador vivía;
 que ya no soy labrador.
 Con reyes trato en efeto;
 verdad es que a Dios y al rey 175
 no por tratillos es ley
 que se les pierda el respeto.
 Quiero decir que he llegado
 a hablarlos con libertad.
 SANCHO: ¿No es hombre la majestad? 180

MENDO: Sí; pero es hombre endiosado;
un rey es Dios en la tierra.

SANCHO: Llega, que es buena ocasión,
pues en su coronación
a nadie las puertas cierra.

185

MENDO: Invictísimo señor
que guarde y prospere el cielo...

REY: ¿Quién sois? Levantaos del suelo.

MENDO: (Cobrándole voy temor.) **Aparte**
Criados somos de Tello,
vuestro cuñado.

190

REY: ¿De quién?

Hablan aparte SANCH0 y MENDO

SANCHO: No escucha el "cuñado" bien;
enderezóse de cuello.

MENDO: "Cuñado," aunque suele ser
tal vez amistad segura,
dicen que es añadidura
que dan con propria mujer;
de suerte que es como hueso
del matrimonio un cuñado,
que siempre viene forzado
para hacer cabal el peso.

195

200

SANCHO: Vuelve a hablar.

MENDO: Tello, señor,
con esta carta te envía
el parabién de este día;
y en prendas de justo amor,
Tello el viejo, y padre suyo,
un presente montañés
que, aunque indigno de tus pies,
ya viene en nombre de tuyo;
diez potros que pueden ser
por lo corpulento padres,
y cuatro yeguas sus madres,
que las pudiera poner
al carro de oro Faetonte,
a haber moras en el cielo;
porque del áfrico suelo
las trasladó nuestro monte;
trocando el color a veces,

205

210

215

dos son cisnes y dos cuervos,
 aunque al correr fueran ciervos, 220
 a no ser por los jaeces;
 aunque los pies como truenos
 corren y vuelan también;
 que apenas ellas se ven,
 cuanto más sillas y frenos; 225
 y un caballo para ti,
 que parece hijo del toro;
 tales son las manchas de oro
 que puedo decirlo así.
 Con blanco en lo rojo bebe; 230
 porque, para más belleza,
 jugando naturaleza,
 le tiró pellas de nieve.
 Como liso terciopelo
 el pelo vino a quedar, 235
 y sobre lo rojo a estar
 fondo en oro el blanco pelo.
 Y don Tello de Meneses
 el mozo, señor, te envía
 seis alfanjes de ataujía, 240
 diez jacos, veinte paveses.
 Los jacos, por más decoro,
 tienen, menudas y juntas,
 por los collares y puntas,
 un dedo de mallas de oro. 245
 Los paveses, todos nuevos,
 traen pintado el blasón
 de Castilla y de León,
 y las tortillas de huevos,
 para memoria de aquélla 250
 en que le puso su hija
 del rey la oculta sortija,
 y sus desdichas en ella.
 Diez jaeces recamados
 de aljófar y oro... 255
 REY: No más;
 que parece que me das
 los dos presentes pintados.
 ¡Qué gracioso embajador!
 Como del dueño, en efeto.
 MENDO: No le hubo allá más discreto 260

en todo el monte, señor.

REY: Leed, don Arias, la carta.

ARIAS: Tello el viejo firma aquí.

REY: Pues leedla.

ARIAS: Dice así.

MENDO: Carta y presente de carta.

265

Lee

ARIAS: "Hijo, por muchos años os
coronéis rey de León; pareceos a
vuestro padre y seréis buen rey,
imitando sus virtudes, para que sea más
alegre vuestro reinado. Hoy os ha nacido otro
sobrino, hermano de Garci-Tello, que hoy
también cumple ocho años; de
suerte que ya tenéis dos sobrinos, y yo
dos nietos. La infanta, vuestra hermana y mi
hija, irá a veros luego que tenga salud.
Dios os haga buen rey y Santiago os ayude."--
Tello de los Godos y Meneses

270

275

REY: Hombres...

MENDO: ¿Señor?

REY: Decid a los dos Tellos

que estoy muy ocupado;
que me alegro, como se alegran ellos,
de los hijos y nietos que han honrado
su casa con la mía;
y a mi hermana decid que no sería
razón que a León viniese
sin que yo la avisase y lo supiese.

280

285

MENDO: Prospere el cielo tu real persona,
y ponga un mundo al pie de tu corona.

Hablan aparte SANCHO y MENDO

SANCHO: No queda muy contento.

MENDO: Siempre del alma el rostro fue argumento.

SANCHO: Como no tiene hijos, le fatiga
esto de los sobrinos.

290

Vanse MENDO y SANCHO

REY: ¡Por qué varios caminos
 la fortuna enemiga
 trueca la gloria en pena!
 ¿Qué vida fue tan próspera y serena, 295
 qué bien con tal exceso
 que sin alteración de algún suceso
 llegase hasta su fin gloriosamente?
 ¿Hijo me llama a mí Tello insolente?
 ¡Oh cuánto erró mi padre! 300
 Pues no es posible que al gobierno cuadre
 ni a la razón de estado
 haber tan mal casado
 con Tello de Meneses
 mi hermana, aunque blasonen sus paveses 305
 de las reales armas de los godos.
 ARIAS: Señor, si era voz pública de todos
 que Tello el mozo...
 REY: Basta.
 Si él fue atrevido y doña Elvira incasta,
 cortarle la cabeza era justicia. 310
 Demás, que siempre fue vulgar malicia
 árbitro en los sucesos licenciosa;
 que Elvira fue muy santa y virtuosa,
 y sólo erró en amalle.
 ¿Un pobre labrador, señor de un valle, 315
 con dos hijos que heredan mi corona,
 y yo sin ellos?
 ARIAS: Gran señor, perdona
 si te dijere que fue necio acuerdo
 de un rey prudente y cuerdo.
 Pero pienso que puedes remediallo, 320
 si quieres, fácilmente;
 que no te han de heredar injustamente
 hijos de tu vasallo;
 que, puesto que ya son de doña Elvira,
 siempre la sucesión al padre mira. 325
 REY: Por la razón de más perfecto, al padre
 da la filosofía
 más parte que a la madre
 que nueve meses al infante cría.
 Pero, conde, los hijos de Meneses 330
 ¿han de ser reyes en León?

ARIAS: Querría
que algún remedio en tanto mal pusieses.
REY: Vamos; que yo daré remedio.

ARIAS: El día
que se determinare vuestra alteza,
tendrá firme el laurel en la cabeza. 335
(¡Oh, Elvira, muerto Tello, serás mía **Aparte**
y, a pesar de las partes más contrarias,
rey de León don Arias!
Terrible cosa emprendo, pero es loco
quien piensa que lo mucho cuesta poco.) 340

*Vanse, y sale TELLO VIEJO vestido de negro y su hijo TELLO
MOZO*

TELLO VIEJO: Mas ¿qué me quieres quitar
el seso con estas cosas?
TELLO MOZO: Siempre te son enojosas
las que me pueden honrar.
TELLO VIEJO: ¿Coche has hecho? ¿Estás en ti, 345
sabiendo tú que en León
no hay más que el del rey?

TELLO MOZO: No son
esas leyes para mí.
Y si es la infanta su hermana,
mi esposa, aunque mi señora, 350
¿será bien que viva ahora
como cuando fue villana?
Mas son achaques en ti
sólo por verme gastar;
que no te puede pesar 355
de que yo la sirva así.
La iglesia que se acabó
está lejos de tu casa,
y el arroyo que se pasa
no quiero ni gusto yo 360
que le pase en un pollino.
Y en las mulas, di ¿qué vienes
a gastar si ciento tienes?
TELLO VIEJO: Para tan breve camino
¿coche es menester? 365

TELLO MOZO: Y el día
que al campo quiere salir,

¿en un pollino ha de ir
 una infanta y mujer mía?
 TELLO VIEJO: El diablo nos infantó;
 mejor nos iba sin ella. 370
 TELLO MOZO: Cosa tan discreta y bella
 y tan santa ¿te cansó?
 TELLO VIEJO: ¿Cuánto te costó la caja?
 TELLO MOZO: Cien reales.
 TELLO VIEJO: ¡Cien reales!
 TELLO MOZO: ¡Pues,
 si a las carretas que ves 375
 apenas hace ventaja!
 Esto y labrar la madera,
 clavazón y tafetán
 otros ciento costarán.
 TELLO VIEJO: ¿Otros ciento? 380
 TELLO MOZO: Y más.
 TELLO VIEJO: Espera;
 que lo quiero averiguar.
 TELLO MOZO: ¡Qué gracia!
 TELLO VIEJO: ¿A cómo costó
 el tafetán?
 TELLO MOZO: No se halló,
 después de regatear,
 menos que a real la vara. 385
 TELLO VIEJO: ¡A real el tafetán!
 Perdidas las cosas van.
 ¡Jesús, qué cosa tan cara!
 TELLO MOZO: ¿Santíguaste?
 TELLO VIEJO: Si compramos
 para tu madre un jubón, 390
 cuando con la bendición
 de la iglesia nos juntamos,
 dos varas de terciopelo
 de lo mismo que sacó
 la reina el suyo, y costó 395
 --así goce ya del cielo--
 a dos reales, y aún hoy vive,
 ¿no quieres tú que me espante?
 TELLO MOZO: No, siendo cosa importante,
 pues gusto Elvira recibe... 400
 TELLO VIEJO: De suerte que costará
 el coche doscientos reales

sin mulas.

TELLO MOZO: Sí hará, y cabales.

TELLO VIEJO: Acabarme quieres ya.

TELLO MOZO: Señor, cuando labradores, 405

aunque godos, gusto fuera

que a ese modo se viviera;

no cuando somos señores.

TELLO VIEJO: ¡Ah, Tello! ¡Pluguiera a Dios

que entre aqueste verde muro 410

sin reyes, a lo seguro,

descansáremos los dos!

Conozco tu gran fortuna;

pero dime, ¿a quién levanta

puesto que ponga la planta 415

en la frente de la luna

--que aquellas manchas que ves

pienso que pisadas fueron

de dichosos que pusieron

sobre su rostro los pies-- 420

que no le haya derribado

antes de acabar la empresa?

Que si del coche me pesa

no es por lo que había costado,

mas porque de mala gana 425

paso desde labrador

a imitar con el señor

la grandeza cortesana.

¿Que, mirando sus cuidados,

no sabes, Tello, que pierdes 430

en ciudades campos verdes

y por vasallos ganados?

Si a la mañana, entre gente

tan lucida como ingrata,

se lava en fuente de plata, 435

¿qué más plata que esa fuente?

Si escuchando aduladores

oye lisonjas süaves,

¿qué más dulces que esas aves

que se están diciendo amores? 440

Si le dan manjares varios

los cocineros curiosos,

¿cuándo fueron provechosos,

sino a la salud contrarios?

Un capón, cuando le mates, 445
 y una manida perdiz
 come el señor, con telliz
 de azúcar y disparates;
 mas, cuando a comer te sientes,
 aunque te falte limón, 450
 ¿qué ha menester un capón
 sino buena gana y dientes?
 Pues a la noche acostarse
 mil hombres al redor,
 ¿te parece que es mejor 455
 que a sí mismo desnudarse?
 ¿Qué importa que mil acudan?
 Mancos o imágenes son
 los que otros sin ocasión
 los visten y los desnudan. 460
 Blasone el señor bizarro;
 que nunca salió en rigor
 cometa por labrador,
 ni se dio veneno en barro.
 TELLO MOZO: Padre, de consejos tales 465
 yo no os tengo qué decir;
 ese modo de vivir
 no es de hombres, es de animales.
 Hasta ahora, desde Adán,
 que el mundo estaba en mantillas, 470
 y les daban las orillas
 agua y las bellotas pan,
 estudiaron policía
 los hombres; las soledades
 trocaron por las ciudades; 475
 hubo rey y monarquía.
 Las leyes fueron también
 instituto celestial
 para castigar el mal
 y para premiar el bien. 480
 Mal cumplieran con sus nombres,
 ni fuera entre humanos ley
 que hubiera entre abejas rey
 y les faltara a los hombres.
 Y creed que no es compás 485
 de almas nobles, de hombres buenos,
 estarse siempre a ser menos

y no llegar a ser más.
 Si están cerca vuestros nietos
 de ser reyes de León, 490
 la villana imitación
 ¿será de hidalgos discretos?
 TELLO VIEJO: Tello, yo estoy viejo ya;
 de la paz hablo, y quisiera
 que aquesta paz no saliera 495
 de la humildad en que está.
 Haz lo que fuere tu gusto.

Salen la INFANTA doña Elvira y LAURA, INÉS y damas

INFANTA: A agradecerle venía
 el coche, y está aquí el viejo.

Empieza a retirarse

TELLO VIEJO: ¿Por qué, Elvira, te retiras? 500
 INFANTA: Antes a besarte vengo
 la mano, y Laura mi prima,
 por el presente y la carta
 que al rey, mi señor, envías.
 TELLO VIEJO: Ya estará de vuelta Mendo. 505
 LAURA: Es menester que le escribas
 que venga a honrar el bautismo
 y saque el niño de pila.
 TELLO VIEJO: No sé si me atreva, Laura;
 no porque el rey no vendría, 510
 mas porque darle aposento
 entre estos robles y encinas
 a tan grande majestad
 atrevimiento sería.
 INFANTA: Como respondiere el rey, 515
 que ya tendrá más altiva
 la condición, trataremos
 --pues que lo fue de García
 su padre-- escribir que sea
 padrino de Ordoño. 520
 TELLO VIEJO: Admiras
 la mudanza con razón;
 que puede ser que no admita

rey lo que príncipe hiciera.
 INÉS: Mendo y Sancho a toda prisa
 bajan la cuesta del monte; 525
 prevenidles las albricias;
 que de las yeguas se apean.
 TELLO VIEJO: Dárselas el rey podía;
 que ya le tengo contadas
 cuatro mil doblas que habitan 530
 el limbo de un cofre, a quien
 descendieron desde niñas.
 TELLO MOZO: Pues, dasle cuatro mil doblas
 al rey heredero, ¿y miras
 en que con un coche yo 535
 a Elvira y a Laura sirva,
 que cuesta veinte ducados?
 TELLO VIEJO: Necio, ésas son demasías,
 y estotras necesidades;
 porque son las más precisas 540
 cuando los reyes heredan.

Salen MENDO y SANCHO. MENDO se dirige a los del establo

MENDO: Los frenos solos les quita,
 y echarásles de comer.

Dirígese a los que están en escena

Guarde el cielo vuestras vidas.
 TELLO VIEJO: Seas bien venido, Mendo. 545
 ¿Qué hay del rey?
 MENDO: ¿No lo adivinas?
 Pues no es tan malo de ver,
 por corto que estés de vista;
 que al rostro triste o alegre
 llamaron papel sin firma. 550
 La corona de León,
 de Asturias y de Galicia
 la frente adornaba apenas,
 bellísima infanta Elvira,
 a don Alfonso, tu hermano, 555
 --que, de cinco que tenías,
 quedó solo y fue el mayor--
 cuando, puesto de rodillas

a la majestad humana,
imagen de la divina, 560
le doy la carta y refiero
de los presentes la lista,
hurtando pluma y pinceles
al que escribe y al que pinta.
El rey --la causa él la sabe-- 565
mal me escucha y peor me mira;
y quien no escucha a quien habla,
claro está que se fatiga.
Mandó que abriese don Arias
la carta y, como decías 570
"hijo" en el primer renglón,
parecióle cosa indigna
de la grandeza de un rey,
aunque amorosa caricia,
que, sin ser padre, un vasallo 575
hijo le nombre y escriba.
Así leyó lo demás;
y me mandó que te diga
que responderá a su tiempo,
y que la Infanta desista 580
de la venida a León;
todas parecen enigmas.
Bajamos yo y Sancho al campo
del palacio, en que relinchan
los mal empleados potros, 585
murmurando la venida
de sus libres y anchos prados,
donde a su gusto mordían
ya las hierbas, ya las flores,
ya bebiendo en fuentes limpias 590
con tal gusto que el villano
que al agua los conducía
pudiera contar despacio
los tragos en las barrigas;
murmuraban finalmente 595
ver que a la corte venían
a estar en fuertes aldabas
que de libertad los privan.
Ellos, las yeguas, las armas,
paveses y jacerinas, 600
con los bordados jaeces,

entrego al conde Favila;
 y, sin comer en León,
 como un alarbe, en la silla
 salto sin arzón, y vengo 605
 a deciros que la envidia
 de Garci-Tello y Ordoño,
 hijos de la hermosa Elvira
 y forzosos herederos,
 alguna cosa imagina; 610
 porque verse el rey sin ellos,
 e imposible a Geloíra,
 su esposa, hará que aborrezca
 Alfonso su sangre misma.
 INFANTA: ¿Eso responde mi hermano? 615
 INÉS: Sancho ¿es verdad o es mentira?
 SANCHO: Lo menos te ha dicho Mendo.
 INFANTA: ¿Es posible que en el día
 que se corona, aun no sepa
 templar Alfonso la ira? 620
 TELLO MOZO: Conmigo debe de ser
 el enojo.
 TELLO VIEJO: Como vivan
 mis hijos y nietos, Tello,
 para que a Dios y al rey sirvan,
 hacienda tenéis y tierra 625
 adonde paséis la vida
 siendo reyes, sin ser reyes.
 Pero, porque no reciba
 como los potros las doblas,
 no las verá si no envía 630
 con muchos ruegos por ellas.
 A la fe que de otra guisa
 me trataba a mí su padre
 cuando a estos montes venía.
 Ea, no hay más que aguardar. 635
 Hoy Ordoño se bautiza;
 sea padrino su hermano.-
 Vístele de gala, Elvira,
 y cíñele espada y daga.
 Ven, Laura, que mi alegría 640
 no la ha de templar el rey
 con la envidiosa malicia
 de don Arias, pues ya entiendes

por los pasos que camina
a tan necias pretensiones. 645
LAURA: ¿Qué importan las fantasías
de sus locos pensamientos?

Vanse la INFANTA, LAURA e INÉS

TELLO VIEJO: Tello, parte y solicita
lo que fuere necesario.
TELLO MOZO: ¿Sacarán las fuentes ricas? 650
TELLO VIEJO: Y cuando fueran tan grandes
como las que se derivan
de la nieve de esos montes.
¿Es cosa de cada día
bautizar un nieto, nieto 655
de un rey?

TELLO MOZO: Yo voy.

Vase

TELLO VIEJO: Date prisa.--
Y vosotros, Mendo y Sancho,
descansad, porque querría
que el bautismo se celebre
de manera que se escriba 660
por cosa rara en León.
MENDO: Tú verás que regocijan
los bailes y luminarias
campos, valles, caserías,
pastores, árboles, aves, 665
cuantos la montaña habitan.

Vanse MENDO y SANCHO

TELLO VIEJO: La pena que me ha dado
la respuesta del rey áspera y dura,
puesto que me ha turbado,
disimulé con prudencial cordura; 670
que, si a entenderla diera,
mayor cuidado el de mis hijos fuera.
¡Oh Tello, cuán seguro
vivías tú, señor de la montaña
que con eterno muro 675

defiende y fortalece el mar de España!
 ¿Qué engaño entre tus bueyes
 aposentó caballos de los reyes?
 Aquí ¿no te alabaste
 que despertabas con la blanca aurora 680
 a ver el verde engaste
 de la voz de cristal, fuente sonora,
 en el trigo los grillos,
 y en la selva pintados pajarillos?
 ¿No alabaste las noches, 685
 las horas sin reloj siempre quiétabas?
 ¿Quién vio rodando coches
 por los sulcos de frágiles carretas,
 que, rompiendo pizarras,
 imitaban sus ruedas las cigarras? 690
 ¿No decías que hallaba
 su paz el alma en soledad? ¿Quién trujo
 la corte donde estaba
 de los yermos de Tebas el dibujo?
 Y ¿quién en triste día 695
 engirió con el "vos" la "señoría"?
 Pues, Tello, haced paciencia;
 si os quisisteis meter a caballero
 con tanta inadvertencia,
 sabed que la inquietud es lo primero; 700
 que es la caballería
 dulce cansancio, envuelto en cortesía.

Sale GARCI-TELLO, niño, con espada

GARCI-TELLO: Mi madre dice que ya
 está prevenido todo.
 TELLO VIEJO: ¡Oh, buen nieto! ¡Oh, fuerte godo! 705
 ¡Qué bien la espada os está!
 GARCI-TELLO: Sólo a vuestra señoría
 aguardan.
 TELLO VIEJO: No me llaméis
 "señoría," aunque podéis,
 pues que ser señor solía. 710
 ¡Por mi fe, que os tiene puesto
 galán Elvira!
 GARCI-TELLO: Señor,
 Dios sabe con el temor

que me ha vestido y compuesto.

TELLO VIEJO: ¿Temor? Pues ¿de qué, García? 715

GARCI-TELLO: De que os soléis enojar,
y a los vestidos llamar
excusada demasía.

TELLO VIEJO: La seda no me molesta,
nieto; que lo que me enfada 720
es la seda acuchillada,
que está antes rota que puesta.
Y con vos no hay intereses
de hacienda, sábelo Dios;
que os quiero yo mucho a vos, 725
sí, por vida de Meneses.
Era yo de vuestra edad
como ahora os vengo a ver...
Fue muy linda mi mujer,
y mujer de calidad. 730
Hoy la tengo el mismo amor.

GARCI-TELLO: ¿Lloráis?

TELLO VIEJO: No.

GARCI-TELLO: Pienso que sí.

TELLO VIEJO: ¿Hay alguno por ahí
que nos vea?

GARCI-TELLO: No, señor.

TELLO VIEJO: A fe, que os he de abrazar. 735

GARCI-TELLO: Pues ¿qué doncella soy yo?

TELLO VIEJO: No quiero que piensen, no,
que me podéis obligar
a mudar la condición
de la aspereza pasada; 740
y abrazaros con espada
no ha sido sin ocasión;
que me habéis dado placer
en el pesar de algún daño
porque, si yo no me engaño, 745
presto la habréis menester.
Y advertid que al ser tan bello
lo fuerte igualéis.

GARCI-TELLO: Sí haré.

TELLO VIEJO: No digáis que os abracé
a vuestra madre ni a Tello, 750
y poneos esta cadena.

Dale una carta

GARCI-TELLO: Bésoos la mano, señor.

TELLO VIEJO: Y si Elvira mi valor

de miserable condena,

mil ducados os señalo

755

cada año para vestiros;

tanto, de veros y oíros

tan hombre ya, me regalo.

GARCI-TELLO: Son tan nobles alimentos,

abuelo, como de vos.

760

TELLO VIEJO: ¡Abuelo! Pues, vive Dios,

que os añada otros quinientos.

GARCI-TELLO: Señor, en tantos favores,

uno os quiero suplicar.

TELLO VIEJO: Lo que tardáis en hablar

765

dejarán de ser mayores.

GARCI-TELLO: Los mozos de nuestra casa

quieren correr seis novillos;

no se atreven a pedillos,

no porque juzgan escasa

770

vuestra mano liberal,

pero porque yo los pida.

TELLO VIEJO: ¿Quién hay, nieto, que os impida

serlo vos en fiesta igual?

GARCI-TELLO: También os pido licencia

775

para torear, señor.

TELLO VIEJO: ¡Cómo se asoma el valor

a pesar de la experiencia!

GARCI-TELLO: ¿Este principio os admira,

señor, sabiendo quién soy?

780

TELLO VIEJO: Venid; que licencia os doy,

si quieren Tello y Elvira.

Vanse. Salen SANCHO e INÉS

SANCHO: ¿No fuiste al bautismo, Inés?

INÉS: Quedéme a guardar la casa.

SANCHO: A la montaña se pasa

785

la corte del rey leonés.

No se ha visto fiesta en ella

de tan grande autoridad.

INÉS: No pienso que la ciudad

puede competir con ella. 790

SANCHO: ¿Hay cena de ostentación?

INÉS: No hay grandeza que no excedan;

sin caza pienso que quedan

las montañas de León.

El bautismo de García, 795

con ser el hijo mayor,

fue con aplauso menor,

aunque con más alegría.

Sale MENDO

Mendo viene de la fiesta.--

¿Qué hay, Mendo? ¿Acabaron ya? 800

MENDO: Un cielo imitando está

la iglesia, nueva y compuesta.

Salió el bautismo, por estar tan lejos

el nuevo templo de la Ester dichosa,

la que tuvo de Dios tantos reflejos 805

que, ya que no fue sol, fue luna hermosa,

adornando el camino verdes tejos,

por la senda más fácil y arenosa,

en caballos famosos que los prados

a tanta juventud dieron prestados. 810

Después de aquesta gente, que sería

de treinta mozos, luz de la montaña,

Pelayo un rico aguamanil traía,

que fue del rey restaurador de España.

Tras él, Laín con Almendor venía; 815

dos fuentes llevan, donde el sol se baña,

que daba con su luz, nadando en ellas,

ondas de rayos, agua de centellas.

Cubría un velo de brillante plata

el capillo, la vela y el salero, 820

en que la fe evangélica retrata

las armas del cristiano caballero;

y luego sobre un paño de escarlata,

blasón de Tello, en un caballo overo,

un mazapán que de León trajeron, 825

que deudas monjas de la Infanta hicieron.

No hay mapa que mejor ciudad describa

que el azúcar formaba un baluarte,

almenas, muros, pórticos, y arriba
 un muro con un bárbaro estandarte; 830
 éste, cercado de muchachos iba,
 con esperanza de alcanzar su parte;
 que desta fruta y género de roscas
 son con los ojos importunas moscas.
 Aquí vieras el coche, que el camino 835
 por novedad parece que rehusaba,
 en que Rosenda al niño cristalino
 con el desnudo pecho regalaba;
 los dos Tellos, la Infanta y el padrino,
 no el rey, como su hermana lo esperaba; 840
 pero no menos Garci-Tello airoso,
 lo que faltó de rey, sobró de hermoso.
 Llegaron a la iglesia, en cuya puerta
 el nuevo cura estaba revestido.
 Allí la fe, que el alma le despierta, 845
 le abrió con sal la boca y el oído.
 Laura, por parecer dama, tan muerta
 como sabéis, cuando mudó vestido,
 al cura, que lo estuvo más de oírlo,
 por responderle "volo," dijo "virlo." 850
 A la pila en efeto le llevaron,
 y "Ordoño" por su abuelo le pusieron,
 en el Jordán del cielo le pusieron,
 y con el olio soberano ungieron.
 A su madrina Laura le entregaron, 855
 y la comadre y ella le envolvieron,
 encargando al padrino y la madrina,
 después del Evangelio, su dotrina.
 Llevara el mazapán muy sin recato
 el sacristán, entre él y un monacillo; 860
 pero, como tocaron a rebato,
 ganaron los muchachos el castillo;
 y aunque el entralle no salió barato,
 ni le quedó muralla ni portillo;
 que aun la sobrepelliz desde ese día 865
 servirá para bandas de sangría.

*Suena un tamboril y vaya entrando el bautismo, TELLO VIEJO,
 TELLO MOZO, la INFANTA doña Elvira, LAURA, GARCI-
 TELLO, y el CURA*

TELLO VIEJO: Sentaos, que vendréis cansados;
y en estas fuentes nos traigan
colación; que el señor cura
tendrá sed, porque son largas
las oraciones. 870

CURA: Señor,
nunca lo que obliga cansa,
demás de haberos servido;
y ¡plegue a Dios que de España
veáis reyes esos nietos! 875

[MENDO:] Cuando esa dicha alcanzaran,
no os hubiera estado mal.

INFANTA: García, ¿en qué le emplearas
al señor cura?

CURA: Señora,
hablad, por Dios, como infanta,
y no como labradora. 880

INFANTA: La dignidad es tan alta
que más honor se le debe.

GARCI-TELLO: Si yo, señores, reinara,
hiciera al cura arzobispo. 885

CURA: La mano en mercedes larga,
como por la posesión,
os beso por la esperanza.

MENDO: ¿Y a mí, señor, qué me hicieras?

GARCI-TELLO: Hiciérate del alcázar
de León alcaide. 890

MENDO: Es poco.

GARCI-TELLO: Mendo, menos arrogancias.

De los reyes, el que sirve
tiene por ley cortesana
tomar sin quedar quejoso. 895

LAURA: ¿Qué dieras, sobrino, a Laura?

GARCI-TELLO: Acechárate dos días
a qué fidalgo mirabas,
y casárate con él.

LAURA: ¿Ése es premio a tu crianza? 900

GARCI-TELLO: ¡Qué desdicha de los reyes,
que, por más que den, no acaban
de contentar los quejosos!

INÉS: ¿Y a mí no me dieras nada?

GARCI-TELLO: A Mendo te diera, Inés. 905

MENDO: Señor, si todos los casas,

más eres cura que rey.

TELLO VIEJO: Dad colación mientras cantan.

Dan colación y cantan. Dentro, gran ruido

TELLO MOZO: Paso, no cantéis; oíd.

INFANTA: Gran gente llega con armas
a nuestra casa. ¿Qué es esto? 910

TELLO VIEJO: ¿Con armas a nuestra casa?

GARCI-TELLO: Abuelo, ¿ahora es el tiempo
en que he menester la espada?

TELLO VIEJO: No, nieto, hasta ver lo que es. 915

MENDO: Señor, el rey y don Arias.

Salen el REY y don ARIAS

REY: Queden los soldados fuera.

TELLO VIEJO: Señor, ¿qué ocasión, qué causa
a mi casa os ha traído
con tanta gente de guarda? 920

¿Desciendo yo de traidores?

¿Ha quedado alguna raza
de moros en esos montes?

Esos paveses y lanzas
que mis paredes adornan, 925

¿tienen las armas hurtadas?

¿No me las dieron los godos?

Por menos que reyes llaman
mis ascendientes Meneses.

REY: Tello, no gastéis palabras. 930

Yo no vengo por sospechas;

que pusiera a las montañas

fuego si tuviera alguna;

sólo vengo por mi hermana;

no quiero que esté con vos. 935

TELLO VIEJO: Pues, señor, con vos se vayan

ella y su esposo en buen hora;

pero en honra de mis canas,

dejadme de dos un nieto.

REY: Tello, no es ésa la causa. 940

Yo sólo a mi hermana quiero;

que, puesto que está casada

con Tello, no está a mi gusto.

A León quiero llevarla;
 que ya me han dicho letrados 945
 que puedo por muchas causas
 disolver el matrimonio.
 TELLO MOZO: No habiendo en la sangre falta,
 ni en los hijos ni en la fuerza,
 ¿a nulidad puede darla 950
 causa en las leyes divinas
 ni en las razones humanas?
 REY: Después lo veréis, Meneses.
 TELLO MOZO: Si mi señora la infanta
 tiene disgusto conmigo, 955
 sin pleito puede apartarla
 de mis brazos vuestra alteza.
 INFANTA: Necio temor os engaña.
 Y admírome, hermano mío,
 que a diez años de casada 960
 digas que apartarme puedes;
 que todos los que se apartan
 mienten a Dios, aunque al mundo
 parezcan verdades claras;
 que, cuando sin voluntad, 965
 como sucede, los casan,
 después consienten, pues tienen
 una mesa y una cama.
 Los jüeces juzgan bien,
 que juzgan por la probanza; 970
 pero Dios, de otra manera,
 que está dentro de las almas.
 Si yo quiero a mi marido
 y él me quiere, ¿hay ley que valga
 para que me aparte dél? 975
 REY: Ser él Tello y vos la infanta
 de León, y yo sin hijos;
 y si la razón es alma
 de la ley, y es en los reyes
 la voluntad la que basta 980
 para hacer razón, ya es ley
 querer un rey lo que manda.
 Yo no vengo por Elvira,
 ni a dar razón de llevarla,
 sino a llevarla no más. 985
 El rey soy, y ella mi hermana;

dame la mano.

INFANTA: Señor,

¿a qué tigre le quitaran

dos hijos y su marido?

¡Ah consejos de don Arias!

990

ARIAS: ¿Yo, señora? El rey lo quiere;

que yo bien seguro estaba.

Si de mí teméis ofensa,

iréme a Lugo mañana.

Yo sólo sirvo a su alteza.

995

INFANTA: Que ya os conozco.-- Adiós, Laura;

adiós, esposo; adiós, hijos;

adiós, Tello.

TELLO VIEJO: ¿Quién pensara

tal pesar en tal placer,

y en tal gloria pena tanta?

1000

¿Por qué no le hablas, nieto?

GARCI-TELLO: Porque callaban las canas,

y no es bien que hablen nueve años

adonde setenta callan.

TELLO MOZO: Voy a ver mi muerte, y ver

1005

cómo me llevan el alma.

INÉS: ¿Qué te ha parecido, Mendo,

de tan notable mudanza?

MENDO: Inés, en cosas de reyes

más vive quien menos habla.

1010

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

Salen la INFANTA y don ARIAS

INFANTA: Satisfacerme es error,
don Arias; dejadme aquí.

ARIAS: Señora, ¿en qué te ofendí
para usar tanto rigor?

INFANTA: Arias, vuestra pretensión
pienso decir a mi hermano. 1015

ARIAS: Será persuadir en vano
su justa satisfacción.

INFANTA: No hará, si se prueba cuánto
llegasteis a pretender. 1020

ARIAS: Pues ¿cómo lo ha de creer
de quien me aborrece tanto?

INFANTA: ¿Quién os dio licencia a vos
de que adonde estoy entréis?

ARIAS: No el rey, pues vos no queréis,
sino Amor; que Amor es dios. 1025

INFANTA: No es amor, sino intereses
del reino; bien lo entendí.

ARIAS: ¿No estará mejor en mí
que en los nietos de Meneses? 1030

INFANTA: ¡Villano, desvergonzado!
Yo os haré cortar la lengua.

ARIAS: Amaros a vos no es mengua,
sino excelente cuidado.

INFANTA: Yo seré vuestra homicida. 1035
Mandarélo, ¡vive Dios!

Vase

ARIAS: ¿Para qué, si tenéis vos
en vuestras manos mi vida?

Sale el REY

REY: Don Arias, ¿qué es aquesto? ¿De qué sale
mi hermana tan airada? 1040

ARIAS: (No me vale **Aparte**
disculpa ni razón en este caso.)

Por vuestra alteza estas injurias paso;
 sólo pretendo que viváis seguro;
 que no hay tan fuerte muro
 que no derribe la ambición de un reino. 1045
 REY: Si justamente reino,
 pacífico señor de León y Asturias,
 ¿por qué me han de inquietar vasallos locos,
 muchos en arrogancia, en fuerza pocos?
 ARIAS: Sufrir del vulgo bárbaras injurias 1050
 no es prudencia de un rey, porque el castigo
 temor engendra, y el temor respeto.
 No deja el rey discreto
 criar atrevimiento en el vasallo;
 por esta parte se perdió Rodrigo; 1055
 el freno es la obediencia del caballo.
 A Tello de Meneses se aficionan
 los mal contentos, y su intento abonan
 con que sus hijos son los que os heredan;
 y es porque la mudanza 1060
 a los caídos pone en esperanza
 que levantarse puedan,
 y que podrán caer los levantados,
 trocándose de todos los estados;
 porque un reino, es sin duda 1065
 que cuando muda rey, todo se muda.
 REY: Yo he hecho diligencia
 con los obispos de León y Oviedo
 y con el arzobispo de Santiago,
 para templar de Tello la insolencia 1070
 y librarme de algún atrevimiento,
 sin hacer en su vida y tierra estrago,
 para la nulidad del casamiento.
 Responden que no puede dirimirse
 ni en ley divina ni en derecho humano, 1075
 que envíe el pleito a Roma.
 ARIAS: Pretenden eximirse
 por amistad de Tello, pero en vano,
 si vuestra alteza toma,
 como absoluto rey, el caso a pechos; 1080
 que bien sabrán, señor, los dos derechos
 que se ha de disolver, siendo parientes,
 no dispensando el papa.
 REY: De esa suerte,

con menos deshonor e inconvenientes
se puede remediar dentro de España.

1085

Sale CRIADO 1

CRIADO 1: Aquí está Tello, que ha venido a verte
con Garci-Tello.

REY: ¿Quién?

CRIADO 1: García, su nieto.

REY: ¿Que Tello sale ya de la campaña?
Entre; pero será con poco efeto.

Vase CRIADO 1

ARIAS: Oye con gusto un labrador discreto.

1090

Salen TELLO VIEJO, GARCI-TELLO y MENDO

TELLO VIEJO: Dadme los pies, gran señor,
y perdonad no humillarme;
que no podré levantarme
con el peso del dolor...

Iba a decir de la edad.

1095

REY: Vengáis, Tello, en hora buena.

Sosegaos, hablad sin pena.

TELLO VIEJO: Vuestra grandeza y piedad
alientan mi flaco brío,
renuevan mi sangre fría.--

1100

Besad la mano, García,
al rey mi señor, tu tío.

GARCI-TELLO: Aquí tenéis vuestra hechura;
dadme la mano a besar.

REY: Que Tello os supo criar
se muestra en vuestra cordura.

1105

Bien parecéis con espada.

GARCI-TELLO: Con ella nací, señor.

ARIAS: Bien parece en su valor
y en tu servicio empleada.

1110

Y tiene muy buena madre.

TELLO VIEJO: Señor, pues podéis hacello,
dadle silla a Garci-Tello,
que es nieto de vuestro padre.

REY: Sentaos, Garci-Tello, aquí.

1115

TELLO VIEJO: Yo también me sentaré,
si vos mandáis, porque en pie
estará la edad por mí.

Siéntanse los tres

REY: Antes no es inconveniente.
Sentaos, porque gusto yo
que quien hijo me llamó,
como mi padre se siente. 1120

Al REY

ARIAS: ¿No es injusto atrevimiento?
Muy bien, señor, lo sentís.
REY: Decid, Tello, ¿a qué venís? 1125

TELLO VIEJO: Estadme, señor, atento.--

Queriendo el rey Ordoño, que Dios haya,
casar a vuestra hermana doña Elvira
con el moro de Córdoba, Abenaya,
tan mal las paces afrentosas mira,
ya que la noche en la dorada raya
que deja el sol cuando al ocaso aspira
ponía el pie, que de sus sombras viste,
dejó el palacio fugitiva y triste. 1130

En fin, como mujer que a Dios temía,
y que del moro temerosa estaba
que al verdadero Dios no conocía
y en el profeta bárbaro adoraba,
ásperos montes, por inculta vía,
para oculta vivir solicitaba,
dejando fama, en tanto desconcierto,
que con sus propias manos se había muerto. 1135

A mi casa llegó desconocida
en hábito de pobre labradora,
donde, sirviendo en ella, fue servida
de Tello, que hoy la mereció y la adora. 1140
El modo como ha sido conocida,
nadie, señor, presumo que lo ignora,
y que, con gusto suyo como nuestro,
se la dio por mujer el padre vuestro. 1145

Los años que vivió vos estuvisteis 1150

a Portugal, Alfonso, gobernando;
heredasteis al fin, y a León venisteis
vuestra dichosa frente coronando;
el parabién os di, que recibisteis 1155
mis cartas y presentes despreciando;
porque siempre os causó desabrimiento
de la infanta el humilde casamiento.
Y no es mejor el conde de Castilla
que Tello de Meneses, ¡vive el cielo!, 1160
ni cuantos ciñe de una y otra orilla
el mar de España ni el celeste velo.
Del godo, que fue rayo y maravilla,
y para el moro le engendró en el cielo,
de esa montaña soy centella viva, 1165
que de su misma sangre se deriva.
Si he vivido entre rudos labradores,
los paveses fidalgos ¿qué han perdido?,
que sus blasones, armas y labores
ni temen tiempo ni los cubre olvido. 1170
Los abuelos de Dios fueron pastores;
y, pues que se honra de que lo hayan sido,
y fue el oficio antiguo de más nombre,
lo que Dios estimó, bien puede el hombre.
Quitasteis a la infanta su marido, 1175
contra la ley de Dios; pero si efeto
de algún temor, aunque es injusto, ha sido,
dadme la infanta y os daré mi nieto;
críadle como fuéredes servido,
y tened de mi fe mejor conceto; 1180
no todos somos reyes, pero todos
somo reliquias de los reyes godos.
Si las tortillas son blasones nuevos,
en mi casa se hicieron, antes de ellas,
de cabezas de moros, no de huevos, 1185
hasta que vino vuestra hermana a hacellas.
Mas, disculpando yerros de mancebos,
tales tortillas guisan las estrellas;
que, porque no haya diferencia alguna,
bate claras y yemas la Fortuna. 1190
No le quitéis por miedo o por consejo,
a nadie su mujer; tratad de honrallos,
si vasallos queréis, que Tello el viejo
tiene dineros, armas y caballos.

Mirad que sois agora nuevo espejo
en que se han de mirar vuestros vasallos;
no le manchéis, que no es de reyes sabios
entrar en la corona haciendo agravios.

REY: Basta, Tello, no más; yo os tengo oído.
Si a vuestro hijo le quité a mi hermana
fue porque, el matrimonio dirimido,
pudiera ser condesa castellana.
Temiendo a Dios, la vuelvo a su marido.
Hoy la llevad, vuestra justicia es llana;
mas con dos condiciones.

TELLO VIEJO: Habéis hecho
lo que esperé de tan heroico pecho.
REY: Conmigo ha de quedarse mi sobrino.
TELLO VIEJO: Eso es muy justo.

REY: Yo os enviaré luego
la otra condición.

TELLO VIEJO: Ya la imagino.
Yo os serviré si a la montaña llego.--
Mendo, quédate aquí.

ARIAS: (¿Tal desatino **Aparte**
se vio ni oyó jamás?)

TELLO VIEJO: Al cielo ruego
prosperere vuestra vida.-- Nieto mío,
adiós, adiós; servid a vuestro tío.

REY: Id, don Arias, con él; dadle a mi hermana.

ARIAS: (Muriendo voy.) **Aparte**

GARCI-TELLO: Encomendadme, abuelo,
a mi padre.

ARIAS: (¡Oh esperanza loca y vana!) **Aparte**
TELLO VIEJO: Vuelvo a decir, señor, que os guarde el cielo.

Vanse TELLO VIEJO y don ARIAS

REY: ¿Eres su deudo tú?

MENDO: De una villana
soy hijo, aunque mudé también el pelo
después que nos hicimos cortesanos.

REY: ¿También entre vosotros hay villanos?

MENDO: En cuanto a labradores solamente,
que en lo demás revienta la hidalguía.

REY: ¿De qué servís a Tello?

MENDO: Entre su gente

guardar ganado pródigo solía.

¿Qué es pródigo ganado?

MENDO: Cortésmente

quise encubrir el nombre que tenía;
que, por haberlo el Pródigo guardado,
es lo moreno pródigo ganado.

1230

Y ¿qué oficio te dieron?

MENDO: Gentilhombre.

REY: Y ¿a esa traza mudaron los criados?

MENDO: Los que tenían más ingenio y nombre.

REY: ¿Que muden ya los hombres los estados?--

Venid, García.

1235

GARCI-TELLO: Aunque llegar me asombre
de su alteza, señor, a los estrados,
dadme licencia y besaré su mano.

REY: Venís de la montaña cortesano.

Vase

GARCI-TELLO: Mendo, dile a mi padre lo que pasa.

MENDO: Que me muero por irme te confieso.

1240

Por momentos topa en nuestra casa
el pan, el vino, la cecina, el queso.

Aquí debe de ser la gente escasa;
sólo topo alabardas; pierdo el seso.

GARCI-TELLO: ¿De un hora estás quejoso?

1245

MENDO: Un hora ¿es poco?

GARCI-TELLO: Por esto muere el mundo.

MENDO: El mundo es loco.

Vanse. Salen LAURA y TELLO MOZO

LAURA: Aunque me lastima el verte,
no me pesa de vengarme.

TELLO MOZO: ¿Es bajeza desearme
mayor dolor que la muerte?

1250

LAURA: Que ha sido castigo, advierte,
de la palabra quebrada.

TELLO MOZO: Laura, la ofensa olvidada,
¿vuelves a tanto rigor?

LAURA: Tello, de ofensas de amor
¿qué mujer se vio vengada?

1255

TELLO MOZO: En diez años ¿no se olvida?

LAURA: ¿Cómo se puede olvidar
 lo que no puede dejar
 de durar toda la vida? 1260
 Demás de estar yo ofendida,
 fueron necios tus empleos
 en blasones y trofeos,
 de altezas y majestades;
 que nunca desigualdades 1265
 lograron bien sus deseos.
 ¿Nunca viste enamorado
 el gigante tornasol
 crecer por llegar al sol
 y quedar del sol burlado? 1270
 Abre el círculo dorado
 que forma corona altiva
 y, cuando más alta y viva
 sus rayos de oro extendió,
 el mismo sol que la abrió 1275
 ése mismo la derriba.
 ¿Nunca has visto trepadora
 planta que un olmo reviste
 y ella de flores se viste
 a la risa de la aurora, 1280
 y que cuando el sol la dora
 triste y marchita se ve?
 Así tu esperanza fue;
 salió el aurora de Elvira,
 pero cuando el sol la mira 1285
 no puede tenerse en pie.
 De mil flores se previno
 el necio almendro temprano
 que presumió que el verano
 estaba ya de camino; 1290
 con espeso torbellino
 esparció por su elemento
 su vana hermosura el viento;
 así, vestido de flores,
 viento de fuerzas mayores 1295
 derribó tu pensamiento.
 Soñaste la majestad
 del sol de Elvira, en razón
 que en el signo de León
 daba entonces claridad; 1300

llegaste a su voluntad;
 pero a tales pensamientos
 faltaron merecimientos,
 que los edificios altos
 no duran si suben faltos 1305
 de primeros fundamentos.
 TELLO MOZO: Presto me verás morir
 y tendrás mayor venganza.
 LAURA: Mi paciencia y mi esperanza
 hasta hoy pudieron vivir. 1310
 TELLO MOZO: ¿Qué tienes ya que pedir
 injustamente agraviada?
 Envaina, Laura, la espada
 de tan injusto rigor.
 LAURA: Tello, de ofensas de amor 1315
 ¿qué mujer se vio vengada?

Sale INÉS

INÉS: ¡Albricias --y con razón
 las pido-- dichoso Tello,
 Laura, ¡albricias!
 TELLO MOZO: En desdichas
 ni las doy ni las prometo, 1320
 que de no volverme a Elvira,
 ¿qué bien sin la muerte espero?
 INÉS: ¡Ella y Tello, mi señor,
 vienen!
 TELLO MOZO: ¡Oh piadosos cielos!
 Si viene la infanta, Inés, 1325
 quisiera que hasta los hierros
 de esos cofres fueran de oro.
 INÉS: Yo me contento con menos.--
 Y tú ¿no me das albricias?
 LAURA: No sé; después nos veremos. 1330

Salen TELLO VIEJO, la INFANTA, y MÚSICOS, cantando

MÚSICOS: "Sea bien venida la hermosa Elvira, sea bien
 llegada la hermosa infanta."
 TELLO MOZO: Déjame echar a los pies
 de mi buen padre, primero

que te dé, Elvira, los brazos.

TELLO VIEJO: Habla con tu esposa, Tello, 1335
que si por ella te manda
Dios, por divino precepto,
que dejes tu padre y madre,
acertarás en hacerlo.

INFANTA: Con justa razón me dejas, 1340
Tello, por quien hoy tenemos
honra, vida y libertad.

TELLO MOZO: Señora, por él merezco
verte en mis brazos; mas ya
que alegre en ellos te tengo, 1345
habla a Laura, que llorando
por tu ausencia se ha deshecho.

INFANTA: ¡Laura!

LAURA: ¡Infanta, mi señora...!

INFANTA: ¡Gracias a Dios que te veo!--
¡Inés! 1350

INÉS: ¡Señora del alma!

TELLO MOZO: ¿Mi hijo, padre, y tu nieto?

TELLO VIEJO: Quedó con el rey.

TELLO MOZO: Pues ¿cómo?

INFANTA: Yo, Tello, se lo agradezco.
Allí se criará mejor;
porque los señores, pienso 1355
que sólo en casa del rey
pueden aprender a serlo.

TELLO MOZO: Tu cordura, Elvira, en fin,
a mí me enseña a ser cuerdo.--

Ea, bajen de esos montes 1360
labradores y vaqueros;
celebrese tanta dicha,
que hoy quisiera ser Orfeo
para que fieras y plantas,
peñas, robles, hayas, tejos 1365
se movieran a mi voz.

TELLO VIEJO: Tello, suspende el contento
hasta ver lo que me escribe
el rey; que allá quedó Mendo
para traerlo. 1370

TELLO MOZO: Señor,
pediros quiere dineros.

TELLO VIEJO: Claro está que no se habían,

con este acontecimiento,
de escapar del rey las doblas.

Sale MENDO

MENDO: Cansado y rendido vengo. 1375

TELLO VIEJO: Pues, Mendo, ¿traes el papel?

MENDO: Y me pesa de traerlo,
porque has de sentir las costas
del mal formado proceso.

TELLO VIEJO: Lee, Tello, para todos. 1380

TELLO MOZO: Aquí dice lo primero:
"Condiciones..."

TELLO VIEJO: ¿Condiciones?

TELLO MOZO: "...que han de guardar los dos Tellos:
primeramente, a mi hermana
ni en público ni en secreto
la habéis de llamar infanta..."

1385

TELLO VIEJO: ¡Riguroso mandamiento!

TELLO MOZO: "...sino Elvira de Meneses."

TELLO MOZO: Baile, señora, te han hecho.

Sólo "echad acá mis nueces"
faltaba en ese decreto. 1390

INFANTA: Mal lo entendió el rey mi hermano;
que por más honor lo tengo
que el título de León.

LAURA: ¡Bien haya tu entendimiento! 1395

TELLO MOZO: Dice más: "Que vuelvan todos
a sus vestidos primeros,
como propios labradores,
los criados y los dueños,
sin exceptuar ninguno."

1400

TELLO VIEJO: Cumpliéronse mis deseos;
que ¡vive Dios! que me daban
pesadumbre por momentos
estos follados o fuelles,
con que pienso que parezco
al conde don Julián
cuando salió de Marruecos.

1405

Pues ¡la capita y la gorra!

Milagro ha sido del cielo

no haber caído en palacio

los pajes del rey en ello.

1410

MENDO: Bien sé yo que el alegría
no tiene ese fundamento,
sino el no haberte pedido
el rey algunos dineros. 1415

Ahora bien; ¿qué hemos de hacer,
que está mi señor suspenso?
TELLO VIEJO: Elvira, Inés, Tello y Laura,
Mendo y los demás, no es tiempo
de pensar en sinrazones. 1420

INFANTA: Todos estos son consejos
de mi enemigo don Arias.
TELLO VIEJO: El rey lo manda; no quiero
examinar atrevido
si es bien hecho o si es mal hecho; 1425
eso es justo, que el rey manda.

TELLO MOZO: Digo, señor, que obedezco;
pero no puedo negarte
el debido sentimiento
por mi esposa. 1430

INFANTA: Pues ¿por qué?
Ya te he dicho que no tengo
más honra yo que ser tuya.
TELLO VIEJO: Hijo, desnudaos de presto;
volvamos a nuestra paz
y a nuestro antiguo sosiego; 1435
que algún poderoso envidia
la que en el campo tenemos.

¿No habéis visto en las comedias
que el villano es caballero,
y el caballero villano? 1440
Pues lo mismo represento;
desnudaos; que puede ser
que antes del acto postrero
volvamos a ser señores.

TELLO MOZO: No me sirven de consuelo
mudanzas de la Fortuna. 1445

INFANTA: A mí sí; que las padezco
por tu amor y por el mío.

Vanse, y quedan MENDO e INÉS

MENDO: Pues, Inés, ¿qué dices de esto?
INÉS: Que me vuelvo al delantal, 1450

a la sarta y al sayuelo
de mala gana, pues ya
de chapines altos vengo
a chinelas con listones.
MENDO: ¡Mal año para mis celos, 1455
si no me alegro de ver
que humilles los pensamientos,
que estábades insufribles!
Dejad los ámbares necios,
volved a oler a tomillo; 1460
que una labradora en peto
es flor de espino en el soto,
y en las viñas flor de almendro.
Voyme a vestir mi sayal;
que andaba en estos grigüescos 1465
como después de los grillos
no acierta pasos el preso.
INÉS: Aunque el viejo disimula,
yo sé que no va contento.
MENDO: Tú ¿querrásme a lo villano? 1470
INÉS: No sé; después nos veremos.
Haz lo que te manda el rey.
MENDO: Los reyes son como el tiempo;
hacen y deshacen hombres.
Caro nos cuesta el ejemplo. 1475

Vanse. Salen el REY, don ARIAS y GARCI- TELLO

ARIAS: Hay mil razones contrarias.
REY: La razón hace la ley.
GARCI-TELLO: (Escuchando voy al rey **Aparte**
lo que habla con don Arias.)
ARIAS: Para asegurar tu vida, 1480
¿qué importan dos montañeses?
REY: La sangre de los Meneses
es por lealtad conocida
desde el tiempo de Pelayo.
No tengo yo que temer. 1485
ARIAS: Sin trueno suele caer
de pequeña nube el rayo.
GARCI-TELLO: (¡Caiga, traidor, sobre ti!) **Aparte**
REY: Porque obispos y letrados
dicen que están bien casados, 1490

a su mujer le volví.
También tenemos los reyes
jüez, y tan poderoso,
que es Dios, y es justo y forzoso
temerle y guardar sus leyes. 1495
Si digo que por Dios reino,
mirémoslo bien los dos;
que rey que no teme a Dios
poco gozará del reino.
Basta mandarle volver 1500
al primer traje que tuvo,
si acaso arrogante estuvo
de verse con tal mujer;
que, puesto en tanta bajeza,
jamás tendrá atrevimiento, 1505
conociendo en su elemento
su misma naturaleza.
ARIAS: Si vuestra alteza, señor,
se consuela de tener
su propia hermana mujer 1510
de un villano labrador
que ayer iba tras los bueyes,
aunque haya ejemplos tan llanos
de griegos y de romanos
que hubo labradores reyes, 1515
León no ha de permitir
que salgan de una montaña
para gobernar a España.
GARCI-TELLO: (Ya no lo puedo sufrir.) **Aparte**
ARIAS: Si temo lo que imagino, 1520
es por vos; que no por mí.
REY: Hablad bajo; que está aquí
Garci-Tello, mi sobrino.
GARCI-TELLO: Ya la prevención es tarde,
y hame pesado, señor, 1525
que manchen vuestro valor
los consejos de un cobarde.
Mi padre nunca ha tenido
pensamientos de ser más
de lo que hoy es; que jamás 1530
será más de lo que ha sido;
porque quien ha sido tanto,

ni ha de ser más ni ser menos;
 aconsejaos con los buenos,
 y reinaréis como un santo. 1535
 No temáis los montañeses,
 pues ninguno fue traidor.
 Mas ya alabasteis, señor,
 la lealtad de los Meneses.
 Decir que han sido villanos 1540
 mi abuelo y padre es mentira;
 y que lo sufráis me admira,
 teniendo poder y manos.
 Pero, pues que yo lo oí,
 y es razón tan mal hablada, 1545
 me obliga a sacar la espada;
 yo por vos la saco así.
 Dadle licencia al villano
 que saque la suya.
 REY: Quedo,
 sobrino. 1550
 GARCI-TELLO: Tendráme miedo
 viéndome el rayo en la mano.
 REY: Sois niño, que no sabéis
 el respeto de los reyes.
 GARCI-TELLO: Antes le debo a las leyes
 de Dios. 1555
 REY: ¿Cómo lo entendéis?
 GARCI-TELLO: ¿No me manda honrar mi padre?
 REY: Es verdad.
 GARCI-TELLO: Pues mirad vos
 si hacer lo que manda Dios
 es honrar mi padre y madre.
 Pero, pues respeto os debo, 1560
 como a mi rey y señor,
 salga a ese campo el traidor;
 verá que solo le espero.
 ARIAS: No, no; seamos amigos;
 que no lo entendisteis bien. 1565
 GARCI-TELLO: De esto quiero que me den
 testimonio con testigos;
 por lo demás, yo me postro
 al rey con toda humildad.
 ARIAS: El cetro os dará la edad, 1570
 y el tiempo la barba al rostro;

para entonces yo recibo
el desafío, antes no.
GARCI-TELLO: Cuando tenga barbas yo,
¿habíades de estar vivo?

1575

Vase

ARIAS: ¿Parécele a vuestra alteza
que se va echando de ver
lo que en éstos ha de hacer
su fiera naturaleza?

Si esto hace en esta edad,
¿qué espera en otra mayor?

1580

REY: Más que parece valor,
ha sido temeridad.

Confieso que me ha pesado
de ver que, airado y resuelto,
por Tello, su padre, ha vuelto.

1585

ARIAS: No viene mal enseñado.

¡Ah, señor! Vendrá algún día
en que os acordéis que fui
quien este consejo os di.

1590

REY: ¿Qué he de hacer, si es sangre mía?

ARIAS: ¿Tello es sangre vuestra?

REY: No.

ARIAS: Pues quitad la vida a Tello.

REY: Eso ¿cómo puedo hacello,
sin que parezca rigor?

1595

ARIAS: Las montañas de Castilla,
que llaman de Guadarrama,
pasó Almanzor a Toledo;

y, aunque sus condes levantan
gente y las armas previenen,

1600

a Zamora y Salamanca
dicen que ha llegado el moro;
mandad a Tello que vaya

por general de mil hombres,
y que a su costa los haga,

1605

el viejo dará el dinero;
el mozo con arrogancia
querrá mostrar que le dieron
sangre los godos de España.

Sin experiencia y sin gente,
en la primera batalla
vos quedaréis sin sospecha
y con luto vuestra hermana.

REY: ¿Quién enviaremos a Tello?

ARIAS: Yo mismo iré.

REY: Pues, don Arias,
muera Tello de esta suerte,
y quede libre la infanta;
que no he de andar cada día
recelando que me matan
hijos y nietos de Tello,
que saben sacar la espada
a mis ojos, sin tener
aún manos para tomarla.

Vanse. Sale TELLO MOZO de labrador

TELLO MOZO: Castigado y corrido
os vengo a ver, montañas,
en el hábito rústico primero,
podré nunca ofendido.
¡No son dignas hazañas
tratar tan mal un hombre caballero!
Pero si considero
que en estas soledades
me ha de dejar la envidia,
¿para qué me fastidia
que desconozca el rey tantas lealtades,
y me trate de suerte
que fuera menos mal darme la muerte?

Sale la INFANTA de labradora

INFANTA: Tello...
TELLO MOZO: Señora mía...
¿Vos por mí labradora?
INFANTA: Pues ¿puedo yo tener mayor ventura?
TELLO MOZO: Hoy parece que el día
con disfrazada aurora
las sombras a las selvas asegura.
Tal suele rosa pura
amanecer helada

y encubrir la corona;
mas, como perficiona
su esmalte rojo la del sol dorada,
los rústicos despojos
diamantes son al sol de vuestros ojos. 1650
INFANTA: Tello, afrentas mayores,
si aquéstras son afrentas,
padeciera mi amor, por ti contento.
Entre aquestos rigores,
que son iras violentas, 1655
de nuestro hijo solamente siento
la ausencia, si el intento
del rey pasa adelante
en tan necia sospecha.
TELLO MOZO: Para cosa mal hecha 1660
no hayas miedo que el ánimo levante;
antes es dicha mía,
que al rey le sobra amor, si el rey le cría.

Salen TELLO VIEJO y LAURA, INÉS y MENDO

MENDO: Aunque reciba disgusto,
tenemos de andar así. 1665
¿Qué te parezco?
TELLO VIEJO: Ahora sí
que vienes, Mendo, a mi gusto.
MENDO: ¿Hablaré en la lengua antigua
que solíamos hablar?
TELLO VIEJO: Podíante castigar 1670
si el delito se averigua.
Habla como labrador,
pues ya no eres caballero.
MENDO: Este lenguaje grosero,
si es el propio, es el mejor. 1675
Un hombre que ausente estaba
vino y, hallando otros trajes
y diferentes lenguajes,
les preguntó quién reinaba.

Sale don ARIAS de camino

ARIAS: Yo llego a buena ocasión, 1680
pues juntos os hallo a entrambos.

TELLO VIEJO: ¡Señor don Arias...!

TELLO MOZO: ¡Señor...!

ARIAS: Bien podéis darme los brazos.

INFANTA: (¡Ay, Laura, que el corazón **Aparte**
me ha dado en el pecho saltos!

1685

¿A qué vendrá mi enemigo?)

ARIAS: Perdonad si no he llegado,
gran señora, a vuestros pies.

INFANTA: Advertid que estáis hablando
con Elvira de Meneses;
que así lo manda mi hermano.

1690

ARIAS: Vos sois quien sois; con el sol
y con las estrellas hablo;
hablo con el mismo cielo,
o a lo menos su retrato.

1695

Vengo a daros buenas nuevas;
que, sabiendo que ha pasado
con gran ejército el moro
de las márgenes del Tajo
a los montes de Castilla,

1700

para atajarle los pasos
nombra general a Tello,
y quiere que forme un campo
de mil hombres, en afrenta
de los condes castellanos
que le han dejado llegar

1705

al Tormes, con tanto estrago
de los pueblos convecinos
y sus campos como cuando
rompe las puentes soberbio,
temblando los montes altos
de ver que el agua revuelve
los robles y los peñascos.

1710

Ea, ¿no merezco albricias?

TELLO VIEJO: Yo, por mi parte, que tanto
debo al rey en este honor,
las que señaléis os mando.

1715

ARIAS: De la raza de los vuestros
no quiero más que un caballo.

MENDO: (Mejor tomara la yegua **Aparte**
el conde, si no me engaño.)

1720

TELLO VIEJO: A mí sólo por Elvira
me pesa; en lo demás no hallo

dificultad en volver
 a caballero y soldado 1725
 desde villano quien pudo
 de caballero a villano.
 En fin, el rey se obedezca.--
 Aposentadle en el cuarto
 que estaba, cuando el bautismo, 1730
 para el rey aderezado.
 LAURA: Venid, señor.
 ARIAS: No viniera,
 si no presumiera daros
 gusto, honor, y últimamente
 la gracia del rey; que tanto 1735
 sentimiento y tal silencio
 da a entender que os ha pesado.
 TELLO MOZO: No, señor; pero quien ama
 teme la ausencia y el daño
 que suele traer la guerra; 1740
 pero estimo y siento cuánto
 me favorece su alteza
 con aqueste ilustre cargo.
 Contento y agradecido
 iré a besarle la mano. 1745
 ARIAS: Aquí se ha de hacer la gente;
 que quiere el rey obligaros
 con que a vuestra costa sea.
 TELLO VIEJO: ¡Mil hombres! No hay para cuatro
 en toda nuestra hacendilla. 1750
 ARIAS: Vos lo miraréis de espacio.

Vanse don ARIAS y LAURA

INFANTA: Bien pudiera responder...
 TELLO MOZO: ¿Qué quieres que respondamos?
 Por ventura, ¿piensa el rey,
 o por deudo o por cuñado, 1755
 que nos favorece en esto?
 TELLO VIEJO: Hijo, el que es noble fidalgo
 con vida y hacienda sirve
 al rey de quien es vasallo.
 Paciencia y tomar las armas. 1760
 Quitaos el capote pardo,
 pero guardadle también

donde le halléis, por si acaso
el rey os manda otro día
que volváis a ser villano. 1765
TELLO MOZO: Mendo, pues has de ir conmigo,
espadas y armas te encargo.
Haz que estén todas a punto.
MENDO: En fin, ¿a la guerra vamos?

Vanse TELLO MOZO y MENDO. Dentro GARCI-TELLO

GARCI-TELLO: Este caballo tened. 1770
INFANTA: ¡Ay, Tello; o ha sido engaño
del amor, o es Garci-Tello!

Sale GARCI-TELLO

GARCI-TELLO: Dadme, ¡oh mis padres!, los brazos.
TELLO VIEJO: ¿Qué es esto, García?
GARCI-TELLO: Señor,
mi venida quiere espacio. 1775
Delante del rey mi tío
tuve con cierto fidalgo
palabras; saqué la espada
con ánimo de matarlo.
Enojóse de esto el rey; 1780
salí de palacio al campo,
esperéle y no salió;
di de espuelas al caballo,
y he venido, como ves,
por no volver a palacio. 1785
TELLO VIEJO: Cuando os di la espada, nieto,
os dije, pronosticando
para más tarde el suceso,
no para tan tiernas manos,
que la habrí[ais] menester. 1790
GARCI-TELLO: Si él sale cuando le aguardo,
abuelo, ésta es la hora
que tocan por el fidalgo.
TELLO VIEJO: ¡Vive el cielo, que lo creo!
Ya nos tenéis con cuidado; 1795
decidnos quién es.
GARCI-TELLO: Señor,
perdonad, porque hasta tanto

que de él esté satisfecho,
juré la vida de entrambos
que no he de decir su nombre. 1800
TELLO VIEJO: Nieto, vos sois muy honrado,
y lo habéis hecho muy bien.
Hoy, por veros tan gallardo,
añado a los alimentos
otros quinientos ducados.-- 1805
Descanse, Elvira, mi nieto.
INFANTA: Piedad fue del cielo santo
para la ausencia de Tello.
MENDO: Oye, Inés.
INÉS: Oigo, soldado.
MENDO: ¿Quieres casarte conmigo? 1810
INÉS: Ya estoy casado con Sancho.
MENDO: ¿Qué falta has hallado en mí?
Este tallejón ¿es barro?
INÉS: ¿Parécete poca falta
ser celoso? 1815
MENDO: ¡Malos años!
¿Marido buscas sin celos?
El lleva gentil despacho.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

*Tocan cajas; salen soldados, moros cautivos, TELLO MOZO y
MENDO, de soldado*

TELLO MOZO: Parad las cajas; vitorioso alarde,
no dispertéis la envidia, por si duerme,
y muerto o vivo me esperaba tarde.-- 1820
¡Mendo!

MENDO: ¿Señor?

TELLO MOZO: ¿Qué sentirá de verme
en tan pocas jornadas vitorioso
quien pensaba afrentarme o deshacerme?

MENDO: Estará como suele toro en coso,
muerto del caballero a cuchilladas, 1825
rendido a tierra el cuello sanguinoso,
o como el ciervo en selvas enramadas
que va buscando el agua con la flecha,
las yerbas de la púrpura bañadas.

TELLO MOZO: ¡Agora sí que crece la sospecha! 1830
¡Agora sí que mi inocencia pone
en más peligro y en prisión estrecha!
¡Ahora sí que tímido interpone
esto que se llamó razón de estado,
que las leyes del cielo descompone! 1835

Salen el REY y don ARIAS

REY: Apenas puedo creer
lo que estoy viendo.

ARIAS: Señor,
entre fortuna y valor
se diferencia el vencer. 1840
MENDO: Tello, el rey te viene a ver.

TELLO MOZO: ¡Extraño exceso!

REY: Cuñado,
seáis mil veces bien llegado.
TELLO MOZO: Señor, vuestro esclavo soy;
que de los pies donde estoy
tengo el ser que me habéis dado. 1845

REY: Levantaos para abrazarme;
que no ha de estar en el suelo

quien subió su nombre al cielo
para honrarse y para honrarme.
TELLO MOZO: ¿Quién pudiera levantarme
sino vos? 1850

REY: Vuestra opinión,
pues en esta heroica acción
contra las alarbes furias
sois Alejandro de Asturias
y sois César de León. 1855

Luego que supe el suceso
de vitoria tan extraña
que parece en toda España
de favor del cielo exceso,
que os di gran parte confieso 1860
del alma y la voluntad,
confirmando la verdad
de vuestro raro valor;
que tal vez halla el amor
alguna dificultad. 1865

TELLO MOZO: No os diré, señor, a vos
que vine, que vi y vencí,
sino que vine y que vi;
pero que ha vencido Dios.
Tan desiguales los dos, 1870
bien claramente se ve
que ese vencimiento fue
de quien parar puede al sol,
y del valiente español
a quien debemos la fe. 1875

Con esto os pido licencia
para ver a doña Elvira,
centro donde siempre mira
amor, que desvela ausencia;
que cuando a vuestra presencia, 1880
señor, importe volver,
vendré a serviros y a hacer
lo que debo a hechura vuestra.

REY: Tello, una sangre es la nuestra
y así el amor lo ha de ser;
no me cansaré de amaros. 1885

TELLO MOZO: Gran señor, ¿tanto favor?

REY: Merece vuestro valor,
como lo veréis, honraros.

TELLO MOZO: Mil veces vuelvo a besaros
las manos.

1890

Aparte TELLO y MENDO

MENDO: ¿A quién no admira
tanto amor en tanta ira?

TELLO MOZO: Vencer al rey fue vencer.

REY: Mientras yo la voy a ver,
dad el parabién a Elvira.

1895

Vanse todos, menos el REY y don ARIAS

REY: Arias...

ARIAS: ¿Señor?

REY: Si pudiera
pensar que me habían trocado
el alma, menos cuidado
de esta mudanza tuviera.
Ya no es la que de antes era,
que la razón de esta acción
me ha trocado el corazón;
que no debe de ser hombre
el que no se rinde al nombre
de la divina razón.
Sin esto, vengo a entender
--y es lo que más me acobarda--
que si Dios este hombre guarda,
nadie le podrá ofender.
Lo que es en un rey poder
es en Dios omnipotencia.
¿Qué importa la diligencia
que hemos hecho los dos,
si se pone el mismo Dios
delante de su inocencia?
¿Qué cristiano ni gentil,
qué romano o qué español,
desde el que paraba el sol,
venció con mil a diez mil?
Si desde el Tajo al Genil
triunfa, rendido Gazul,
de tanta bandera azul,
sólo falta, echando el sello,

1900

1905

1910

1915

1920

canten las damas a Tello
las canciones de Saúl. 1925

ARIAS: Señor, la palabra os doy
que estoy tan arrepentido
de haber a Tello ofendido
que ya con vergüenza estoy. 1930
Claramente se ven hoy
su valor y su prudencia
y su dicha en competencia;
aunque presumo, señor,
más que efectos del valor,
milagros de la inocencia. 1935

REY: ¿Cómo le podré yo ver
que parezca que es acaso?
ARIAS: Fingiendo que vais de paso
queriéndoos entretener;
cazando podéis hacer 1940
una visita, que es justo,
a vuestra hermana.

REY: El disgusto
pasado quiero templar
y a mis sobrinos honrar;
que ha sido rigor injusto. 1945

Vanse. Salen la INFANTA doña Elvira, LAURA y TELLO VIEJO

TELLO VIEJO: Basta, Elvira; que se esfuerza
la nueva de la vitoria.
INFANTA: Será de los cielos gloria,
que no de la humana fuerza.
TELLO VIEJO: Y aun dicen que ya volvía 1950
a ver al rey a León
Tello.

INFANTA: Teme el corazón
y la esperanza confía.

Sale INÉS

INÉS: Ya se confirmó por cierta
la nueva; Mendo ha venido. 1955
INFANTA: ¿Tú lo has visto o lo has oído?
INÉS: Y le he abrazado a la puerta.

Sale MENDO

MENDO: Dadme todos dos mil veces
juntos los pies y las manos.

TELLO VIEJO: ¡Mendo! 1960

INFANTA: ¡Ay cielos soberanos!
Almas por brazos mereces.
¿Viene tu señor?

MENDO: Vendrá
muy presto; que yo, temiendo
que se adelantase a Mendo,
deseoso de veros ya, 1965
águila caudal volví
el caballo.

INFANTA: ¿Habéis vencido?

MENDO: Pues ¿no?

TELLO VIEJO: Mendo, ¿cómo ha sido?

MENDO: Oíd mientras viene.

TELLO VIEJO: Di.

MENDO: En las riberas del Tormes, 1970
por la parte que más baja
miran las sierras de Béjar,
envidia de Guadarrama,
que están con sonoras ondas

pidiendo para sus aguas 1975
derrita cándidas torres
de su corona de plata;

en una campaña verde,
bien presto roja campaña,
tenía Celín Gazul 1980

de ricas tiendas formada
una ciudad populosa,
una portátil montaña,
coronada de banderas
verdes, azules y blancas, 1985
cuyas arrogantes lunas
ser hijas del sol negaban.

¿No has visto, cuando se pone,
aquel intrincado mapa
de mil cambiantes de nubes 1990
que forman figuras varias?
Pues así nos parecían

una mañana, que al alba los vistos trocaron miedo con los que entonces miraban.	1995
No suele llevar pastor las vísperas de las Pascuas los corderillos al cuello del que sus cuellos aguarda, como a los pobres leoneses	2000
les pareció que llevaba Tello a los moros sus vidas vendidas a inútil fama. Luego que vieron venir marchando nuestra vanguardia,	2005
que parecen más que son soldados en ordenanza, presumieron que venía el mismo león de España o los castellanos condes	2010
con el favor de Navarra. Y, aunque más reconocieron la poca gente, pensaban que era ardid y estratagema, repartiendo las escuadras	2015
por varias partes del monte que el verde llano cercaban, haciéndole antiguos robles una rústica guirnalda.	2020
Al arma tocaron luego sus pífanos y sus cajas con tan horrible alarido que al viento rompió las alas. Corrieron el campo algunos,	2025
cuyas tocas y bengalas de oro y sedas de colores daban flores a las plantas. Caracoles y escarceos apenas mirar dejaban	2030
hacia qué parte tenían las caras o las espaldas. Y con tal fuerza y destreza blandían las fuertes lanzas que, juntándose los hierros,	2035
hicieron arcos las astas;	

y llegábanse tan cerca
 que, a no ser letra africana,
 leyéramos fácilmente
 las cifras de las adargas.
 Fidalgos pedían licencia; 2040
 mas Tello a nadie la daba;
 que tal vez una desorden
 todo un campo desbarata.
 Cayó en estas bizzarrias
 la noche, tan mal tocada, 2045
 que no salió para verla
 una estrella a la ventana.
 A cada soldado Tello
 hacer un fuego le manda,
 quedando el campo de suerte 2050
 que el sol no le hiciese falta.
 El se recogió a su tienda,
 y encima de su celada
 puso una imagen pequeña
 del santo patrón de España 2055
 en forma de caballero,
 cuyo lado acompañaba
 San Millán monje, que suele
 hacer del báculo espada.
 En unas doradas nubes, 2060
 sobre los santos estaba
 la que volvió en "Ave" el Eva,
 siempre limpia y siempre santa.
 Tales palabras decía,
 con lágrimas que bañaban 2065
 su rostro, Tello a los tres
 que pienso que, aunque callara,
 fuera delante de Dios
 cada lágrima palabra.
 Tanto estuvo de rodillas 2070
 que cayó sobre las armas
 dormido, si duerme el cuerpo
 cuando está velando el alma.
 Ya se acercaba el aurora,
 fuentes y prados la llaman, 2075
 ellos en bocas de flores
 y ellas con lenguas de plata,
 cuando, dando voces Tello,

diciendo así, se levanta,
 "Esperad, oíd, señora; 2080
 ¿dónde vais, paloma blanca?
 Espera, Millán divino;
 apóstol de España, aguarda."
 Y en viendo que yo le escucho,
 turbado me mira y calla. 2085
 "¿Qué es esto, señor?" le digo.
 Y él me responde, "Vi clara
 la imagen de aquella iglesia
 que labró junto a su casa
 mi padre; con diferencia 2090
 que está la túnica sacra
 bordada de estrellas puras
 entre flores de esmeraldas.
 Abrió las rosas divinas
 diciendo, "Tello, en tu guarda 2095
 enviaré dos caballeros.'
 Mas, siendo de merced tanta
 indigno, pienso que sueño;
 pero basta la esperanza,
 acompañando la fe; 2100
 que caballos, hombres y armas
 no dan vitorias, que es Dios
 el que vence las batallas."
 Yo, que con abiertos ojos
 enternecido escuchaba 2105
 pronósticos tan divinos,
 respondí, "Señor, ¿qué tardas
 en acometer los moros
 con segura confianza
 que Dios te ha de dar vitoria?" 2110
 "Haz, Mendo, tocar al arma,"
 me dijo; y pidió el caballo
 que, armadas la frente y ancas,
 fogoso y lleno de espuma,
 con los relinchos que daba 2115
 era tiple a las trompetas
 y contrabajo a las cajas.
 Puesta, pues, la gente en orden,
 Tello a los soldados habla
 como si fuera otro César 2120
 en los campos de Farsalia.

Morir o vencer prometen;
 ya las hondas amenazan
 con tronantes estallidos
 las bárbaras cimitarras. 2125
 Y las ballestas se ponen
 al blanco de las adargas,
 no volver jurando todos
 sin sangre acero a la vaina.
 Contarte el valor de Tello 2130
 era afrentar mi ignorancia;
 que ayer me vieron los montes
 encordelar las abarcas;
 y, aunque enemigo, te juro
 que el de Gazul le igualara, 2135
 a estar de su parte quien
 cumplió tan bien su palabra;
 que aquellos dos caballeros,
 con dos brillantes espadas,
 eran rayos de los moros; 2140
 que de la suerte que tala
 celeste piedra las vides,
 dejando en torno sembradas
 de las ya desnudas cepas
 las rendidas esperanzas 2145
 del labrador codicioso
 entre racimos y balas,
 así quedaban los moros
 por donde los santos pasan.
 Murió a las manos de Tello 2150
 Gazul; dio fin la batalla,
 y yo a lo demás, pues viene
 con diez banderas ganadas,
 ricos despojos y esclavos;
 si bien la mayor ganancia 2155
 ha sido servir al rey,
 pues ha ganado su gracia.

Salen TELLO MOZO, soldados y moros

TELLO VIEJO: Con mil tiernos abrazos
 te aguardamos, valiente caballero.
 TELLO MOZO: ¿A quién daré los brazos, 2160
 esposa mía y padre mío, primero?

TELLO VIEJO: A todos juntos, hijo,
pues ha de ser común el regocijo.

INFANTA: Capitán valeroso,
mil parabienes con el alma os damos. 2165

LAURA: De verte vitorioso,
no sólo yo, pero los verdes ramos
estos altos laureles
inclinan para hacerte coroneles.

TELLO MOZO: Laura, querida prima, 2170
tu afecto estimo y tu deseo agradezco.

INÉS: De Inés también estima
los brazos, que por ansias te merezco
de tu vida y vitoria.

TELLO MOZO: Siempre tendré tu amor en la memoria. 2175
Mendo os habrá contado
la milagrosa nueva del suceso.
Es valiente soldado.

INFANTA: Ya nos ha dicho el admirable exceso
de tu valor. 2180

TELLO VIEJO: En todo
cumplió la obligación de ilustre godo.

INFANTA: ¿Qué dice el rey mi hermano?

TELLO MOZO: Gané su gracia, fin de mi deseo;
pero, porque el humano
semblante miro y lo interior no veo, 2185
será, padre, acertado
dejar el traje de galán soldado.

Quitadme brevemente
galas, plumas, bastón, gola y espada;
que, a su ley obediente, 2190
al rústico gabán y a la cayada
vuelvo, en vez del acero,
y a ser el mismo ser que fui primero;
porque, estando mi Elvira
en el traje que veis, no fuera justo, 2195
ni en tanto que la ira
dure del rey, se le ha de dar disgusto.

Pero guardadas queden,
por si acaso otra vez servirle pueden;
que, como la experiencia 2200
le ha mostrado, saldré más animoso,
fiado en mi inocencia
que en armas y [en] ejército copioso;

que Dios da las victorias,
cuyas son las batallas y las glorias. 2205

¿Adónde está García?

TELLO VIEJO: Llamad a Garci-Tello que, ocupado
de alguna niñería
estará, de las nuevas descuidado.

TELLO MOZO: Todos os hallo buenos. 2210
De mil que yo llevé, diez traigo menos.

Salen GARCI-TELLO, de villano, con un palo, y SANCHO

GARCI-TELLO: ¿Mi padre ha venido?

SANCHO: Sí,
y vitorioso del moro.

GARCI-TELLO: ¡Padre y señor!

TELLO MOZO: ¿Qué tesoro,
qué descanso para mí 2215
como tenerte, García,
mis brazos con tanto amor?

Aunque verte labrador
no ha sido por culpa mía. 2220
¿Cómo estás?

GARCI-TELLO: Para serviros,
aunque a fe que habéis costado,
después que fuisteis soldado,
mil lágrimas y suspiros.
Dícenme que habéis vencido,
y que a nuestra iglesia nueva 2225
vuestra gente alegre lleva
despojos que habéis traído;
y que, cuando mayor fuera,
vuestras victorias felices
la excusaran de tapices 2230
con tanta alarbe bandera.

¿Por qué no me habéis traído
un moro que viera yo?

TELLO MOZO: ¿Nunca los has visto?

GARCI-TELLO: No;
sino solamente oído. 2235

TELLO MOZO: Pues, García, aquéstos son.

GARCI-TELLO: ¿Estos son moros? Parecen
hombres.

TELLO MOZO: Sí, hombres son.

GARCI-TELLO: Merecen
no serlo.

TELLO MOZO: ¿Por qué razón?

GARCI-TELLO: Porque no creen en Dios 2240
ni en su siempre Virgen Madre.
La sangre me alteran, padre.

TELLO MOZO: ¿Tienes miedo?

GARCI-TELLO: Como vos.--
¡Perros, hoy entre mis manos
pedazos os pienso hacer, 2245
hoy habéis de conocer
quién son fidalgos cristianos!

Vase tras ellos

TELLO VIEJO: ¡Oh, buen nieto! ¡Vive Dios,
que es fino como el coral!
TELLO MOZO: Mendo, no los haga mal. 2250
TELLO VIEJO: Déjale mate a esos dos;
que así se enseña el halcón
desde pequeño a matar.

Sale GARCI-TELLO

GARCI-TELLO: ¡Que no les pude alcanzar!
MENDO: ¿Qué quieres, si galgos son? 2255
GARCI-TELLO: A no me quitar la espada,
aquí los mato a los dos.
INFANTA: Hijo, sosegaos, por Dios.
TELLO VIEJO: Nieto, envainad la cayada;
que lo habéis hecho muy bien. 2260
GARCI-TELLO: ¿Yo miedo, abuelo?

TELLO VIEJO: Habéis hecho
muestra del alma y del pecho.
Ea, a merendar os den,
que habéis venido cansado
de matar moros. 2265

GARCI-TELLO: Podría
ser que los mate algún día,
que éstos, de mirarme airado,
cobardes huyen al monte.
MENDO: No han de dejar liebre en él.
GARCI-TELLO: Pues yo los echaré de él 2270

antes que el sol se transmonte.

Vase. Sale don ARIAS

ARIAS: Aunque he venido otras veces,
que me tendréis por agüero,
a daros pena, señores,
por culpa de los sucesos 2275
de que yo no la he tenido,
esta vez a daros vengo
nuevas de que viene el rey
a ver con mucho contento
a la infanta, mi señora, 2280
y a dar parabién a Tello
de la vitoria y despojos
con justo agradecimiento.
El queda tan cerca ya
que me ha pesado de veros 2285
en ese traje; y así,
que le recibáis os ruego
en hábito cortesano,
como es razón; que yo vuelvo
a entretener a su Alteza 2290
porque no llegue tan presto.

Vase

TELLO VIEJO: ¿Qué es esto, Elvira?
INFANTA: No sé,
pero presumo que ha hecho
esta victoria en el rey
algún agradecimiento.-- 2295
Laura, a vestir.

LAURA: ¡Qué mudanzas!

Vanse la INFANTA y LAURA

TELLO VIEJO: Lleva, hijo, a Garci-Tello,
di que le ponga su madre
muy galán.
TELLO MOZO: Apenas creo
que se mude la fortuna. 2300

Vase

TELLO VIEJO: Dije, si te acuerdas, Mendo,
que era comedia la vida
y que tenía por cierto
que mudaríamos traje
antes del acto postrero. 2305
Pues mira cómo es verdad.
MENDO: ¡Gracias a Dios que no tengo
vestido que me mudar!
Tú ¿qué aguardas?
TELLO VIEJO: No me acuerdo
dónde puso los follados 2310
que truje de caballero.
Tú ¿no los guardaste?
MENDO: ¿Yo?
TELLO VIEJO: ¿No te los di?
MENDO: No, por cierto.--
Pero si bien se me acuerda...
una tarde... 2315
TELLO VIEJO: Dilo presto.
MENDO: ¿Unos como no sé qué
diablos que para usar de ellos
era menester que el cura
los conjurase primero,
para que no hiciesen mal 2320
a quien los trujere?
TELLO VIEJO: Esos.
MENDO: ¿Aquéllos eran follados?
TELLO VIEJO: ¿No los viste, majadero?
MENDO: ¿A los moños de las piernas
ese nombre les ha puesto? 2325
Pues, señor, perdona.
TELLO VIEJO: ¿Cómo?
MENDO: Un espantajo con ellos
hizo Silvio aquel verano
a las higueras del huerto.
¿No te acuerdas que alabaste 2330
los higos que te sirvieron
un día que dije yo
--pienso que lo dije quedo--,
"Buenos follados le cuestan,
que, si no fuera por ellos, 2335

bien sabes tú que los tordos
y los gorriónes viejos,
que llaman zorras con alas,
se lo comen sin remedio?"

TELLO VIEJO: Pues ¿no había una ballesta
para echarlos? ¿Es bien hecho
con las bragas de un fidalgo
poner a las aves miedo?
Si fuera a los moros, vaya;
que bien podía ser esto,
pues un tiempo, al ver las mías,
los vi mil veces huyendo.
¡Vive Dios, si no mirara,
Mendo, que vienes con Tello,
que te había...!

2340

2345

2350

MENDO: En tales días
¡buenas albricias te debo!
TELLO VIEJO: ¿Doyte yo a guardar mi hacienda?
MENDO: ¿Qué hacienda, señor, si has hecho
mil soldados que te cuestan
tal cantidad de dineros?
TELLO VIEJO: Necio, en servicio del rey
todo es poco. ¿Qué honra tengo
o qué vida sin su amparo?
Pero para mí no quiero
gastar mi hacienda dos veces.
Pues ya es fuerza hacerlos nuevos.
MENDO: ¿Eso sientes?

2355

2360

TELLO VIEJO: ¿No es razón?
Llámame a Sancho, que pienso
que sabe de esto de sastre.
MENDO: Voy volando.

2365

Vase

TELLO VIEJO: Vuelve luego.

Gran cosa un rey; de sólo Dios depende;
el corazón del rey está en las manos
de Dios, y en vano y con juicios vanos
presume el hombre que él de Dios entiende.
El sol tal vez calienta y tal ofende;
mas siempre es vida y luz a los humanos,

2370

que en los valles, los montes, selvas, llanos,
flores y frutas, la corona extiende.
Si el rey es sol, y en su virtud no hay falta,
pues Dios quiere que el hombre rey le nombre,
cuyo atributo su grandeza exalta,
sirva a su rey, después de Dios, el hombre,
que si no fuera "rey" cosa tan alta,
no le tomara Dios para su nombre.

2375

Salen MENDO y SANCHE

MENDO: Aquí está Sancho.

2380

TELLO VIEJO: Sabrás
que quiero hacer unas calzas.

SANCHE: Pues a buena ocasión vengo.

¿De qué las haces?

TELLO VIEJO: Aguarda.
Esta vez me arrojo al mundo;
házmelas, Sancho, de raja.

2385

SANCHE: ¿De raja en esta ocasión?

TELLO VIEJO: ¿Hanme de mirar las damas?

Pues, a fe que ahora treinta años...

MENDO: Y aun ahora, ¿qué te falta?

TELLO VIEJO: ¿Lisonjas? Vestido quieres.

2390

MENDO: Si comes bien, si bien andas,
y te vistes a ti mismo,
si como un lirón descansas,
si das al rollo las piernas,
¿qué te falta?

2395

TELLO VIEJO: Lo que callas.

Mas ¿cuánto habré menester?

SANCHE: Habrás menester diez varas,
que eres entre fresco y alto.

TELLO VIEJO: Mas ¿qué? ¿Piensas hacer calzas
para el gigante Goliás?

2400

Pero como dos me bastan,
darás las ocho al perdón,
que eternamente se acaba.

SANCHE: Porque anduvieras holgado
lo hacía.

2405

TELLO VIEJO: Antes tú te holgabas,
pues de diez tomabas ocho,
como si fuera mohatra.

Ahora bien, Sancho, yo pienso
que en aquellas viejas arcas
que están en el armería 2410
ha de haber unas guardadas
con que se casó mi abuelo.
Pídele la llave a Laura;
que para el tiempo que el rey
ha de hacer otra mudanza 2415
y nos mande desnudar,
cualquiera cosa me basta.
MENDO: Y a mí ¿no me vistes?
TELLO VIEJO: Sí;
no digas que no te pagan
las nuevas. 2420
MENDO: Guárdete el cielo
mil años.
TELLO MOZO: ¿Por qué me tasas
la vida?
MENDO: Si mil son pocos,
sean cien mil.
SANCHO: ¿De qué mandas
que vista a Mendo?
TELLO MOZO: De seda,
con pasamanos de plata..., 2425
que él te dará los dineros.
MENDO: ¿Yo, señor? ¡Graciosa traza
es vestirme a costa mía!
Yo no sé para qué guardas
tanta hacienda. ¡Plegue a Dios 2430
que no te vengan las calzas!
TELLO MOZO: Mira, Mendo, ¿de qué piensas
que las repúblicas andan
perdidas? De los excesos
de los vestidos, que gastan 2435
las haciendas que los hombres
con tanto trabajo ganan.
Yo te daré cien ovejas,
créeme, y con ella trata,
porque galas sin hacienda 2440
más son deshonor que galas.
MENDO: Veas de tu nieto nietos,
y en tu mesa y en tu cama
regañen con media lengua

tatarachoznos tus canas. 2445

Llueva el cielo trigo en trojes,
mosto en cubas y tinajas,
y, por mayor bendición,
no te quite el rey las calzas.

***Salen el REY, vestido de caza, don ARIAS, la INFANTA, LAURA,
TELLO MOZO, GARCI-TELLO y acompañamiento***

REY: Todos me han salido a ver, 2450
¿y sólo Tello no viene?

TELLO VIEJO: El que más amor os tiene
el postrero viene a ser.

Mas perdonadme, señor;
que el traje mudar quería, 2455
y por eso no salía;
que no por falta de amor.

MENDO: En trazar ciertos follados,
gran señor, se ha detenido;
y pienso que seréis ido 2460
antes que estén acabados.

REY: Haréisme mucho placer;
que os quiero ver muy galán.

TELLO VIEJO: ¿Qué galas, señor, serán
como veniros a ver 2465
tan humano en esta casa?

REY: Siempre, Tello, lo seré.
Lo pasado enojo fue;
nunca ofende lo que pasa.

Vine a cazar, Tello, aquí, 2470
y quise ver a la Infanta
y a vos también.

TELLO VIEJO: Merced tanta
por ella fue, no por mí.

REY: Y por honrar, que es razón,
a Meneses, mi cuñado. 2475

TELLO VIEJO: Sólo ese nombre le ha honrado.

REY: Ellos como yo lo son.

INFANTA: Besa la mano a su Alteza,
García.

REY: ¡Sobrino mío!
¡Bravo mozo! 2480

TELLO VIEJO: ¡Tiene brío!

REY: Cubrid, cubrid la cabeza.

GARCI-TELLO: Honrad, señor, por mi madre
a mi padre...

REY: Yo lo haré.

GARCI-TELLO: ...porque no me cubriré
si no se cubre mi padre.

2485

REY: Cubríos, señor cuñado;
que lo manda mi sobrino.

TELLO VIEJO: Es el rapaz peregrino;
de vuestro padre es traslado.

REY: Tello, vaya alguna gente
que sepa este monte bien,
para que nuevas me den,
antes que salir intente,
de algún oso o jabalí.

2490

TELLO VIEJO: Sancho le sabe en extremo.--
Parte.

2495

SANCHO: Yo voy.

Vase

TELLO VIEJO: Al sol temo,
si ahora salí de aquí.

Entretanto podéis ver
una iglesia que he labrado
y, en vez de paños, colgado
de las banderas ayer
que ganó Tello a los moros.

2500

Y en ella a la fe, señor,
hacednos un gran favor.

REY: Favores, honras, decoros
pedid, Tello; que allá voy.
Sólo a honraros he venido.

2505

TELLO VIEJO: Señor, por merced os pido,
si ya en vuestra gracia estoy,
que en ella arméis caballero
a mi nieto don García.

2510

REY: Reservémoslo a otro día;
que salir al monte quiero.

TELLO VIEJO: Tiempo tendrá vuestra Alteza;
esto le suplico yo.

2515

REY: Que fuera me pareció
en León con más grandeza,

y con la corona y manto
que los godos se ponían,
si algún caballero hacían. 2520

ARIAS: No dejes de honrarle tanto;
que yo truje de León
corona y manto real.

REY: ¿Cómo en ocasión igual...?

ARIAS: Porque en aquesta ocasión 2525
honrases a tu sobrino,
Tello, señor, me avisó.

REY: Venid todos.

TELLO VIEJO: ¿Cuándo yo
fui de tantas honras dino?

Al entrarse, detenga don ARIAS a la INFANTA y a LAURA

ARIAS: Oiga vuestra Alteza, y vos, 2530
señora Laura, escuchad.

INFANTA: Arias, ya vuestra lealtad
agradecemos las dos.

ARIAS: El rey no me mira bien;
hacedme favor, señora, 2535
de honrarme con él agora.--

Y porque quede también
nuestra amistad confirmada,
pedid que a Laura me dé
Tello por mujer. 2540

INFANTA: Sí haré;
que estará bien empleada.
Id con el rey, que yo quedo
a decírselo.

ARIAS: Tendréis
un esclavo en mí, si hacéis
lo que os ruego. 2545

INFANTA: Haré, si puedo.

Vase don ARIAS

No sé quién ama donde no es querido,
siendo todo el amor un instrumento
que, destemplando su divino acento,
disuena a la razón como al oído.
¿Qué consonancia harán amor y olvido, 2550

la fuerza y el desdén, si el fundamento
de amor es un igual consentimiento,
de las dos voluntades admitido?
Ya no quiero querer lo que solía,
ni de amor las tormentas y las calmas;
hoy toma puerto la esperanza mía.
Quien no merece, no pretenda palmas;
que consiste de amor la armonía
en la correspondencia de las almas.

¡Laura! 2555

LAURA: ¿Señora?

INFANTA: Ocasión

se ofrece, si eres discreta,
para que quedes perfeta.
LAURA: Burlas como tuyas son.
INFANTA: Don Arias me ha dicho aquí
que te pida por mujer;
¿qué tengo de responder?

LAURA: ¿Quieres que diga que sí?

INFANTA: ¿Eso quieres que te pida?

LAURA: Dame de término una hora
para una cosa, señora,
que dura toda la vida. 2565

INFANTA: Mi Laura, tú eres discreta;
que yo, cuando lo negases,
si deseo que te cases,
es porque quedes perfeta. 2570

Vanse. Salen TELLO VIEJO, MENDO y SANCHO

TELLO VIEJO: ¿Está bien aderezado?

MENDO: Los dos lo habemos compuesto.

SANCHO: Más adorno fuera justo;
mas lo posible se ha hecho.

MENDO: Tu rica tapicería
no se colgó. 2580

TELLO VIEJO: ¿Por qué, Mendo?

MENDO: Porque no dieron lugar;
mas fueron Silvio y Alberto
y, desnudando los prados
de lirios, jacinto y trébol,
de espadañas los arroyos, 2585

y el soto de álamos negros,
es la iglesia un cielo.

TELLO VIEJO: ¡Y cómo!

Adonde está Dios es cielo;

y por la misma razón

2590

hoy es corte el monte nuestro,

pues el rey en él está.

Pero dime ¿yengo bueno?

MENDO: Que pareces de veinte años.

TELLO VIEJO: Bien sé yo que mientes, Mendo.

2595

No me vienen mal las calzas.

MENDO: Para el Jueves Santo quiero

acotarlas desde ahora.

TELLO VIEJO: Buenos serán tus gregüescos.

Sale el REY con acompañamiento y músicos y haya dos campanillas en un campanario sobre la iglesia y tóquelas un muchacho. Salen TELLO MOZO, don ARIAS, la INFANTA, LAURA, INÉS, y GARCI-TELLO con espada

2600

REY: Es edificio extremado;

¿qué os habrá costado, Tello?

TELLO VIEJO: Lo que gasto para Dios

nunca en los libros lo asiento;

que para lo que El me ha dado

2605

es poco lo que le vuelvo;

porque, por más que le pago,

siempre le quedo debiendo.

REY: Dadme el manto y la corona.

Sacan dos fuentes; en una el manto y la corona, y en otra la espada y espuelas de GARCI-TELLO, y él con botas

INFANTA: ¡Qué humano está el rey!

2610

TELLO MOZO: ¡Qué cuerdo!

¡García!

REY: Llegad, sobrino,

al altar.

TELLO VIEJO: ¡Dichoso Tello,

que llegas a ver un día

de tanta gloria!

A GARCI-TELLO

REY: En el suelo
poned las rodillas. 2615

Corren una cortina, y vese un altar con luces

Oíd,
hoy, que os hago caballero,
García, con atención
a lo que os obliga el serlo,
mientras que os ciño la espada,
en cuyo desnudo acero 2620
escribiréis mis palabras,
que os han de servir de espejo.
La ley de Dios, sobre todo,
defenderéis lo primero;
guardaréis lealtad al rey, 2625
y a su justicia respeto;
en las guerras de los moros
jamás volveréis huyendo,
porque los hombre fidalgos
o vencen o quedan muertos. 2630
Saldréis al campo, García,
si os hicieren algún reto;
y todo pleito homenaje
guardaréis, o libre o preso.
No consentiréis que agravien 2635
mujer ninguna; todo esto
habéis de jurar aquí.
GARCI-TELLO: Sí juro.

REY: Pues, caballero,
estos tres golpes os doy;
acción con que honraros puedo. 2640

INFANTA: En tan dichosa ocasión
viene bien pedirlos, Tello,
para un caballero a Laura,
de cuyo acertado empleo
podéis estar bien seguro, 2645
pues estoy yo de por medio.

TELLO VIEJO: ¿Sabe Laura que la casas?

INFANTA: Sabe que yo lo deseo.

TELLO VIEJO: Pues ya te habrá dado el sí,
aunque no supiera el dueño; 2650
el ansia desde que nacen

es, Elvira, el casamiento.
Si es don Arias, doy el mío.
ARIAS: A tanto favor no puedo
responder, sino humillarme. 2655
GARCI-TELLO: Señora, sabéis que tengo
desafiado a don Arias.
¿Cómo le ha dado mi abuelo
por mujer a Laura, y vos
se la pedís, sabiendo 2660
que entre las obligaciones
que tengo de caballero
es la que toca a mi honor?
INFANTA: Hijo, también os advierto
que no puede haber agravio 2665
delante del rey.
REY: Los Tellos
vengan conmigo a León,
adonde premiar prometo
tanto valor y lealtad.
TELLO VIEJO: Y aquí, senado discreto, 2670
da fin la Segunda parte
de la historia de los Tellos.

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "Los Tellos de Meneses, parte segunda (valor, fortuna y lealtad de los Tellos de Meneses)." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/los-tellos-de-meneses-parte-segunda-valor-fortuna-y-lealtad-de-los-tel/>